

Una pedagogía que se funde en la diversidad socio cultural tiene posibilidad de reinventar la escuela, una escuela que comprenda la educación como derecho de todos, con nuevas formas de relación entre los seres humanos, basada en el respeto a las diferencias y a las diferentes culturas de los pueblos.

Creo que hoy estamos muy próximos a la consolidación de una nueva organización social que apunte a una sociedad intercultural, esto es, una sociedad que afirmando la necesidad de normas comunes y de lenguajes comunes, sea capaz de dar lugar a las minorías y en la cual la diversidad pueda ser aceptada como fuente de enriquecimiento mutuo. Una sociedad fundada en el reconocimiento de las diferencias culturales, en la apertura de diferentes conjuntos culturales y en la lucha por la radicalización de las transformaciones sociales en este mundo tan desigual.

Maria Sirley dos Santos

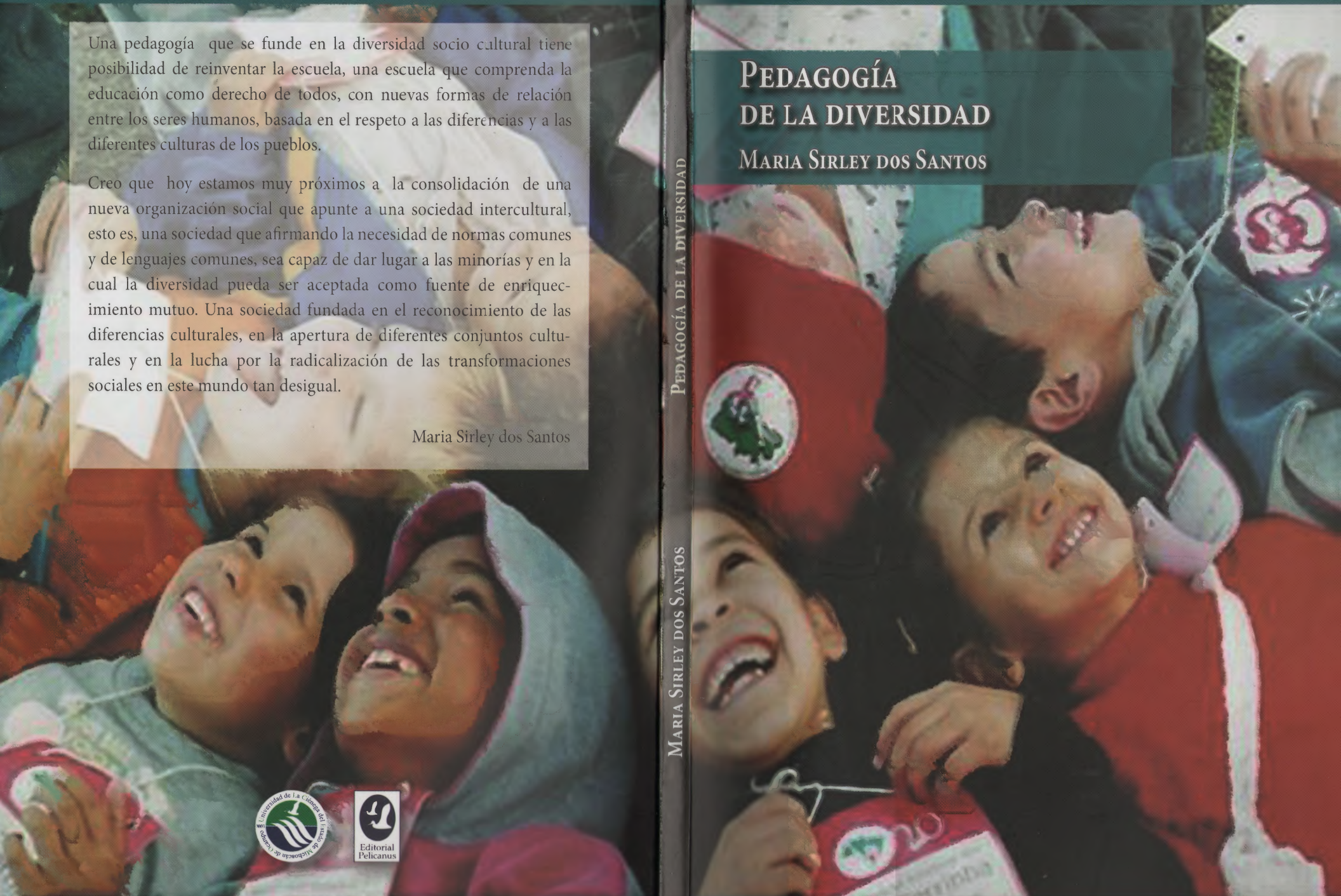


PEDAGOGÍA DE LA DIVERSIDAD

MARIA SIRLEY DOS SANTOS

PEDAGOGÍA DE LA DIVERSIDAD

MARIA SIRLEY DOS SANTOS



PEDAGOGÍA DE LA DIVERSIDAD,

Primera edición 2003, Ediciones Jurídicas Olejnik, Santiago de Chile,

Segunda edición, México, diciembre de 2010

© Maria Sirley dos Santos

Registro de Propiedad Intelectual, inscripción No. 135.179, año 2003

© Universidad de La Ciénega del Estado de Michoacán de Ocampo

© Editorial Pelicanus

Universidad de La Ciénega del Estado de Michoacán de Ocampo

Avenida Universidad 3000,

Colonia Lomas de la Universidad,

Sahuayo, Michoacán.

www.ucienegam.edu.mx

editorialpelicanus@gmail.com

Coordinación editorial: Mario Chávez-Campos

Diseño y Formación: Aída Alanís de la Rosa

Fotografía de la portada, cortesía de:

Alessandro Santos Mariano

Setor de Educação,

Movimento dos Trabalhadores Sem Terra

Brasil

ISBN en Chile: 956-7799-12-1

ISBN en México: 978-607-9064-06-8

Impreso y hecho en México

PEDAGOGÍA DE LA DIVERSIDAD

MARIA SIRLEY DOS SANTOS



Índice

AGRADECIMIENTOS	11
PRÓLOGO	13
INTRODUCCIÓN	15
 CAPÍTULO I	
<i>I. Educación para todes.</i>	21
<i>Una mirada dirigida a la pedagogía de la diversidad</i>	21
<i>Igualdad, diferencias y preconceptos</i>	24
<i>Pedagogías diferenciadas</i>	28
<i>Pedagogía de la diversidad</i>	30
<i>Algunas reflexiones sobre el momento que estamos viviendo</i>	30
<i>Diversidad y educación</i>	33
 CAPÍTULO II	
<i>Pedagogía en la diversidad</i>	35
<i>Pero, ¿qué es la diversidad?</i>	36
<i>Diversidad e igualdad en la escuela</i>	37
<i>Diversidad y currículo</i>	39
<i>Diversidad, trabajando con los niños</i>	44
<i>¿Cómo hacerlo?</i>	46
<i>I. Aprendiendo sobre las diferencias raciales</i>	46
<i>II. Aprendizaje con las diferencias culturales</i>	46
<i>III. Aprendiendo sobre las diferencias familiares</i>	46
<i>V. Aprendiendo sobre las diferencias religiosas</i>	47
<i>VI. Aprendiendo sobre las diferencias entre aptitudes y habilidades</i>	47
<i>Escuelas abiertas a la diversidad</i>	49
<i>Hacer del aprendizaje el eje de las escuelas</i>	49

<i>Reconocer que cada uno de nosotros aprende en tiempos y ritmos diferentes de aprender</i>	51
<i>Abrir espacios de cooperación y de diálogo</i>	51
<i>Valorizar a los profesores, teniendo como acción educativa fundamental su formación permanente</i>	52
CAPÍTULO III	
<i>Pedagogía de la diversidad sociocultural</i>	55
<i>Pedagogía de la diversidad socio cultural: qué proponemos</i>	67
<i>¿Por qué cantamos? (Fragmentos)</i>	73
CAPÍTULO IV	
<i>La diversidad y la formación de los educadores</i>	75
<i>1. Enseñar exige rigurosidad metódica</i>	78
<i>2. Enseñar exige respeto a los saberes de los educandos</i>	79
<i>3. Enseñar exige estética y ética</i>	79
<i>4. Enseñar exige riesgo, aceptación de lo nuevo y rechazo a cualquier forma de discriminación</i>	80
<i>5. Enseñar exige la convicción de que cambiar es posible</i>	80
<i>6. Enseñar exige disponibilidad hacia el diálogo</i>	80
<i>7. Enseñar exige alegría y esperanza</i>	81
<i>La construcción de una escuela inclusiva</i>	83
CAPÍTULO V	
<i>Viviendo la construcción de una escuela inclusiva a través de una experiencia</i>	91
<i>Contexto</i>	91
<i>¿Cómo fue concebida?</i>	93
<i>Algunos referenciales teóricos</i>	96
<i>Caminos recorridos</i>	100
<i>Llegando al final algunas consideraciones</i>	103
<i>Para los que vendrán</i>	105
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	107

Pedagogía de la diversidad

DESAFÍO DEL MUNDO CONTEMPORÁNEO

*A los niños y niñas de nuestra América,
para que sean reconocidos en sus potencialidades,
como ciudadanos de derechos.*

Agradecimientos

Agradezco a la Asociación de Educadores de América Latina y del Caribe y particularmente al profesor doctor Ronald Lárez Romero, por darme la oportunidad de socializar estas reflexiones sobre este tema. Por la comprensión de la importancia de la lucha en el combate a cualquier forma de discriminación, reafirmando el derecho de todos a una educación de calidad.

A la profesora doctora María Teresa Eglér Mantoan por haber iluminado mi búsqueda de los caminos pedagógicos de la inclusión y en la construcción de una escuela donde todos los alumnos son especiales.

Al profesor doctor Edwin Pedrero González por el apoyo e incentivo al trabajo por mí desarrollado, esclareciendo mis proposiciones sobre la cuestión ideológica de una educación no discriminatoria.

A Mónica Hummel y Agostino Reis Monteiro, queridos compañeros, porque me ayudaron a pensar una educación que tiene por base los derechos de la persona.

A mis hijos, Eduardo, Fernanda, Renato y Marcos, por el respeto a mi lucha por una educación democrática, solidaria y justa.

A la Universidad de Oaxaca, y a las secciones democráticas XIV de Guerrero y XVIII de Michoacán del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación en México.

Sin la amistad, el amor, el cariño y el respeto de todos no hubiera sido posible la realización de este libro.

Prólogo

Prologar un libro de María Shirley es un verdadero honor, no sólo por la enorme amistad y cariño que nos une sino también por la valoración que significa dar a conocer su aporte como educadora e intelectual latinoamericana.

A María la conocí en Venezuela el año 1988. Desde un inicio nuestra amistad ha estado marcada por el compromiso y la entrega. Dos pasiones, entre muchas otras, nos unen férreamente: Paulo Freire y la geografía. Pero también la música latinoamericana ha sido motivo de encuentro y acercamiento. Juntos hemos recorrido caminos y rincones de esta América, muchas veces disfrutando y compartiendo canciones de los hermanos Mejía Godoy, Violeta, Víctor y Silvio y tantos otros cantores latinoamericanos.

La simpatía y capacidad comunicativa de María es admirable. Pocas personas han dejado tanta huella en masas inmensas de educadores latinoamericanos. María es reconocida, querida y admirada donde vaya. A su ternura y entrega profesional se agrega su compromiso revolucionario, que la ha llevado a buscar siempre una propuesta educativa dirigida al logro de una pedagogía libertaria y latinoamericana. Por ser discípula de Paulo Freire, con quien recorrió caminos y abrió surcos, su opción es la pedagogía liberadora y comprometida. Una pedagogía que apunte a la liberación plena del ser humano, dirigida a los sectores más postergados de la sociedad. Además como representante de su país ante la Asociación de Educadores de Latinoamérica y el Caribe (AELAC) el aporte de María ha sido notable. Por años nuestra asociación ha ayudado a la formación de educadores en toda América Latina y aquí también María ha cumplido un rol fundamental. Pero también la AELAC ha hecho sentir su voz más allá de las fronteras

latinoamericanas: Europa ha sido el lugar donde esta Asociación ha llevado sus propuestas y ha discutido respecto a los caminos por donde debiera transitar esta nueva pedagogía. Y allí también nos ha correspondido compartir esta experiencia fascinante con María. En Setúbal y Lisboa pudimos transmitir los sueños, anhelos y esperanzas de los educadores latinoamericanos.

Es emocionante, entonces, escribir estas líneas como antecedente de esta pedagogía de la diversidad. Aporte desarrollado por María como resultado de sus años de estudio y trabajo práctico con los campesinos, obreros, estudiantes y profesionales de distintos países del continente. Entre muchos de los logros y aciertos de esta obra quisiera destacar que desde su génesis esta no es teoría por teoría, ni surge sólo como resultado de lecturas o revisión de libros de variados autores. Es por sobre todo respuesta de una práctica de vida desarrollada por María. Es el verbo que se hace carne a partir de las experiencias y entrega permanente y concreta que, desde siempre, ha caracterizado a esta educadora brasileña. Aquí radica su importancia y trascendencia. Por ello no dudo en asegurar que nos encontramos frente a una obra que enriquecerá profundamente su acervo intelectual pero también su práctica profesional, porque está dirigida no sólo a incrementar sus conocimientos sobre esta determinada materia sino fundamentalmente porque anhela en transformarse en el eje conductor de nuestras prácticas pedagógicas, de cara a este nuevo siglo y como respuesta a los desafíos que la realidad hoy nos impone.

Mi cariño, reconocimiento y admiración a María y a esta pedagogía de la diversidad que estoy cierto significará un aporte vital a la construcción de la nueva pedagogía que claman los sectores marginados de nuestra América Latina. Hoy la diversidad tiene la palabra y con este texto comenzamos poco a poco, a hacer efectivo el sueño de Martí, Bolívar, Rodríguez, Freire y tantos otros.

CARLOS DÍAZ MARCHANT
Dirigente Colegio de Profesores
Presidente AELAC Chile

Introducción

"En la balanza de la diversidad, hay dos platos que deben ser equilibrados: por un lado los principios compartidos, el trabajo conjunto, los grandes objetivos; y por otro, ese análisis específico sin el cual difícilmente podremos iniciar y transformar la educación en nuestro medio. Así, la diversidad es un proceso complejo, cuyo carácter no es sólo técnico, sino también ideológico..."

FRANCISCO IMBERNÓN

DIVERSIDAD, ABRIENDO CAMINOS

Vivimos tiempos difíciles, particularmente para aquellos que defendemos una política educacional fundamentada en los principios de la democracia y en el reconocimiento del derecho de todos a una educación de calidad, donde la escuela pública sea un local de producción de conocimiento, de espacios acogedores y de respeto a las potencialidades de cada uno.

Para que cada momento vivido en las acciones educativas sea revestido de innovación, confiamos en que, en nuestras prácticas pedagógicas necesitamos tener por lo menos dos tipos de miradas. Una primera, inmediata, de corta distancia, que nos ayude a resolver los problemas cotidianos, que nos sensibilice con tal profundidad, que nos permita levantar los ojos, y una segunda mirada, más amplia y profunda.

Henry Giroux, ha conseguido con sus diferentes miradas a la acción pedagógica darnos una muestra de que es preciso desarrollar nuevas formas de lenguaje crítico, para que podamos develar la subjetividad de las acciones educativas, y al mismo tiempo descubrir otras maneras de ver el mundo y la educación.

Se refiere al momento que estamos viviendo, entre el final de un siglo y el principio de otro, como una época fronteriza, siendo difícil a veces ver y comprender lo que hay de mejor en el pasado, así como también nos es complejo predecir lo que será mejor en el futuro, donde los cuestionamientos postmodernos con actitudes de desconfianza ante las promesas de la sociedad moderna: libertad, justicia e igualdad, provocan que afloren situaciones cuya complejidad nos confunde. Por ejemplo el controvertido tema de la escolarización y del currículo para las minorías étnicas; en los proyectos experimentales clásicamente compensatorios, más atentos a la debilidad de los alumnos, que a sus potencialidades, constituyen muestras del desconcierto en el que aún estamos inmersos.

El fenómeno de la globalización, que está acompañándonos, trayendo consigo realidades muy complejas e intrigantes que -a pesar de aún no ser totalmente bien entendidas-, traen consigo, posibilidades de construcción de un mundo mejor, por la constatación de las luchas de muchos en pro de la igualdad de derechos de la persona, y en el reconocimiento de la educación como derecho de la persona.

En ese momento de efervescencia, de afirmación de la ciudadanía y de participación activa en la sociedad, nuevos actores invaden la escena social para denunciar injusticias, reivindicar derechos y proponer estrategias de liberación.¹

Entre estas acciones, merecen ser destacadas la Declaración Universal de los Derechos Humanos, referencia en la lucha por la igualdad de derechos de todos, conferencia general de la UNESCO, realizada en París en 1966, la Convención relativa a los Derechos del Niño en vigor desde 1990, conferencia mundial sobre Políticas Culturales, México, 1992, y la Declaración de Salamanca, en 1994, que proclama la "inclusión de los niños deficientes, como derecho del ciudadano", el derecho de ser diferente y recibir una educación de calidad.

Movimientos por la justicia global, como los desencadenados en Seattle, intentando bloquear la reunión del Libre Comercio en 1999, en Génova y Praga en 2000 en reuniones del FMI y del Banco Mundial, en Génova en la cúpula del G8 en 2001, organizados por los llamados

ciudadanos globales nos dan la certeza de que es posible otro mundo, formado de ciudadanos que ya cambiaron de bando, pasando del "yo" para el "nosotros".

Por vez primera, también en 2001, se reunió en Porto Alegre, Brasil, el Fórum Social Mundial, donde los países pobres hicieron escuchar sus voces, exigiendo justicia social y mejor distribución de la renta entre los diversos países del mundo, para que millones de niños no desaparezcan por el constante estado de pobreza en que viven, por el desempleo estructural que destruye la autoestima de los trabajadores, y para que el hambre no cause más muertes en los países llamados de economías emergentes. En 2002, como desdoblamiento de éste, el Fórum Mundial de Educación, trajo el grito de los educadores y otros ciudadanos, de que una educación de calidad es posible.

El Foro Mundial de la educación es un espacio de reencantamiento por la vida y por la educación liberadora, espacio de construcción de nuevas alianzas, nuevas redes, un espacio de estructuración de alternativas a la educación neoliberal. Hoy se viene realizando en distintos países como Venezuela, Uruguay, Chile, España y Argentina entre otros.

Como dijo Fidel Castro, presidente de Cuba, en su discurso de clausura del Congreso "Pedagogía 2001", que reunió más de 6000 educadores de América Latina y Europa: "El mundo es diferente después del Fórum Social Mundial, pues nuestros pueblos están cada vez más fuertes para luchar contra cualquier forma de opresión".

Todas estas personas que confían en la esperanza como instrumento de intervención y acción estratégica de cambio de los contextos actuales, nos fortalecen para ayudar a nuestros niños y jóvenes en sus capacidades como agentes críticos, manteniendo la convicción de que es posible la construcción de una sociedad fundamentada en una nueva ética.

Una pedagogía de la esperanza, inspirada en principios de tolerancia y solidaridad, como nos enseñó Paulo Freire en toda su trayectoria de educador, no sólo es posible, sino también necesaria:

Una pedagogía que rechaza la construcción social de imágenes que deshumanizan al "distinto"; una pedagogía de la esperanza que nos

¹ Luiz Alberto Gonçalves e Petronilha Beatriz G. e Silva; O jogo das diferenças. Ed. Autentica B. H. 2000.

*enseñe en nuestra construcción de lo diferente; podernos unir con los diferentes, una pedagogía que nos enseñe que deshumanizando a los "demás", nos deshumanizamos nosotros mismos."*²

Creemos en esta pedagogía que nos muestra el crítico camino de la verdad, sin mitos, sin mentiras, sin preconceitos, para reapropiarnos de nuestra dignidad comprometida con una educación de calidad para todos, derecho del ciudadano.

En este camino es que junto con ustedes, con la luz y energía de cada uno de los educadores de nuestra América, como dijo José Martí, gran filósofo y educador cubano, es que pretendemos desbrozar el camino procurando señalar en diferentes momentos, algunos puntos de nuestra reflexión, en la construcción de una educación más armónica, no discriminatoria, más justa, fundamentada en los principios de respeto al otro, y por eso solidaria.

Busquemos juntos la construcción de un nuevo paradigma de pensamiento y acción pedagógica, en el sentido de tornar posible la inclusión de los diferentes en nuestros sistemas de enseñanza y en los diversos ambientes educativos, respetándolos, valorizándolos y confiando en sus posibilidades.

*La escuela no puede continuar anulando y marginando las diferencias en los procesos a través de los cuales forma e instruye a los alumnos; y mucho menos desconocer que aprender es errar, tener dudas, expresar de los más variados modos lo que sabemos, representar el mundo a partir de nuestros orígenes y sentimientos.*³

Hay necesidad de un pensamiento que ligue lo que está separado y compartimentado, que respete lo diverso al mismo tiempo que reconozca a uno, que intente discernir las interdependencias:

- de un pensamiento radical (que va a la raíz de los problemas);
- de un pensamiento multidimensional;

- de un pensamiento organizador o sistémico que conciba la relación entre el todo y las partes;
- de un pensamiento que reconozca su imperfección y negocie con la incertidumbre, sobre todo en la acción, pues no hay acción en el desconcierto.⁴

Este libro está compuesto de diferentes enfoques y cada uno de ellos tiene como foco, la construcción de una educación de calidad entendida como derecho de todos.

*Este es el principal derecho cultural, pues condiciona el ejercicio de todos los otros pero también tiene elementos de "primera generación": la libertad y la educación. Es por eso un derecho mixto: un derecho-libertad (contra el Estado principalmente) y un derecho-igualdad (creador de la intervención del Estado). Y es también un derecho-solidaridad, en la medida en que requiere la cooperación internacional.*⁵

En el primero, el foco será la comprensión de los principios de la educación para todos y de las pedagogías diferenciadas.

En un segundo momento, haremos en el capítulo III una discusión sobre la pedagogía de la diversidad socio cultural, para entender la importancia del encuentro entre distintas culturas y el respeto a cada una de ellas en sus particularidades y diferencias. Discutiremos también el principio de la diversidad cultural y la contribución importante de la comprensión de la multiculturalidad y de la interculturalidad para la construcción de la pedagogía socio cultural. Cada cultura tiene una dignidad y un valor que debe ser respetado y preservado.

Enseguida haremos una reflexión atenta sobre la formación del educador, porque entendemos que ella es imprescindible en la realización de cualquier propuesta que tenga como objetivo nuestra intervención en la realidad.

Pensaremos también en características de las escuelas inclusivas, con el objetivo de proporcionar algunos subsidios para aquellos que,

² Macedo, Donald e Bartolome L.; in *Educação do século XXI*, 2000 p. 115

³ Mantoan, Maria Teresa Eglér; in *Políticas Organizativas e curriculares, educação inclusiva e formação de professores*. 2002. p. 80

⁴ Morín, Edgar e Anne Brigitte Kern; Terra-Pátria, Ed. Sulina 1995. p. 168

⁵ A. Reis Monteiro; O direito à Educação. Livros Horizonte. Lisboa, 1998. p. 51

restando las diferencias, se propongan incluir a todos los alumnos en los sistemas de enseñanza.

Finalmente, nos detendremos en la presentación de una experiencia de educación inclusiva, como referencia de trabajo con todos los alumnos evidenciando que una pedagogía de la diversidad es posible. Ella trajo consigo fragmentos de esperanza, posibilidades de realización de utopías y principalmente de la alegría en poder haber visto una política, democrática y popular, revestida en su plenitud de humanismo y respeto al otro; que consiguió contribuir, aunque en una pequeña parte, a la construcción de un mundo mejor.

Pienso que este espacio, tanto para los profesores, como para todos los que vivimos esta experiencia, fue principalmente un espacio de construcción de identidades, lugar de luchas y de conflictos, un espacio de construcción de maneras de ser y de estar en la profesión.

Capítulo I

La posibilidad de discernir, comparar, escoger, programar, evaluar, nos compromete a arriesgarnos, a hacernos seres de la decisión y por tanto seres éticos. Por eso es imperativo ético luchar contra la discriminación. Discriminados por deficientes, pobres, negros, mujeres, indios, homosexuales, trabajadores, árabes, africanos, etc. Tenemos que luchar contra la discriminación. La discriminación nos ofende porque hiere la substantividad de nuestro ser.

PAULO FREIRE

I. EDUCACIÓN PARA TODOS.

UNA MIRADA DIRIGIDA A LA PEDAGOGÍA DE LA DIVERSIDAD

Las diferencias de clase social, edad, género, capacidad intelectual, raza, intereses entre los alumnos, como llave del aceleramiento de la enseñanza y del éxito en el aprendizaje académico, son aún parcialmente aceptadas y constituyen un fuerte impacto en el conservadurismo de los sistemas educacionales que insisten en la eliminación de esas diferencias para mejorar la calidad de la enseñanza en sus escuelas.⁶

En el lidiar con las diferencias, no percibimos la diversidad que nos rodea, los muchos aspectos en que somos diferentes unos de los otros.

Como dijo la profesora María Teresa Eglér, refiriéndose a las enseñanzas de Shafik Abu-Tahir, líder de las Nuevas Voces Africanas, es cierto que *somos los mismos, pero no los mismos*, y que esa diversidad nos remite a una redefinición de los parámetros por los cuales entendíamos lo que acontece con nosotros y con nuestro entorno más

⁶ Mantoan, M. Teresa Eglér; Por una escola para todos, 1997.

próximo y más remoto, en todas sus manifestaciones físicas, culturales, sociales, materiales, tecnológicas, y sociales.

El mundo de hoy, por la complejidad que presenta, exige que, como educadores y como personas, busquemos en nuestras prácticas cotidianas elementos que nos conduzcan a nuevas lecturas de la realidad, para adecuarnos a las exigencias de las interacciones sociales contemporáneas.

Por tanto, es preciso reconocer el valor de las diferencias como elemento de crecimiento de los sujetos y de los grupos sociales, pues la pluralidad es la característica de las sociedades de este tercer milenio.

Aquellos que luchan por una pedagogía de la diversidad han visto, para nuestra alegría, que cada vez más se intensifican las discusiones de normas de convivencia y la influencia de la educación en la transformación de actitudes y adquisición de valores que reconocen el derecho de todas las personas a ser diferentes.

En la década de 1990, innumerables movimientos realizados en distintos países del mundo, como el movimiento de educación para todos, meta de la conferencia de Joantien, en Tailandia, se unió a otra serie de acciones defendidas en las conferencias sobre Desarrollo Humano en Copenhague; sobre Desarrollo de la Mujer en Beijing; en la conferencia de Hamburgo sobre Educación del Joven Adulto Trabajador y en la Declaración de Salamanca, como ya nos referimos, en el sentido de buscar acciones que apunten para el reconocimiento de la necesidad de convivir con las diferencias entre los seres humanos una vez que el mundo contemporáneo tienen en la pluralidad sus fundamentos y organización.

La Declaración Mundial de Educación para Todos, particularmente, pone en duda los procesos escolares tradicionales, intensificando las reflexiones en torno a cómo hacer operativo el principio democrático de educación para todos, por medio de la modernización de los recursos, del acceso al aprendizaje de todos los alumnos, del perfeccionamiento de los mecanismos de gestión educacional y de la práctica pedagógica de los profesores.

La tónica de todos estos movimientos es de que solamente un desarrollo centrado en el ser humano, con la existencia de una sociedad

participativa donde hombres y mujeres sean actores en todas las esferas de la vida, puede posibilitar la supervivencia de la humanidad y el enfrentamiento con los desafíos del futuro.

Se intensifican cada vez más las discusiones de normas de convivencia y la influencia de la educación en la transformación de actitudes y adquisición de valores que reconozcan el derecho de todas las personas a ser respetadas por sus principios y por su dignidad.

Este momento de corte y de tránsito de la educación, puede ser caracterizado como un momento de crisis, entendida en el sentido atribuido por Gramsci: momento en el cual lo viejo está agonizando, y lo nuevo aún no ha acabado de nacer. Momento de incertidumbres.

Con todo, la crisis educacional que llena el escenario de este inicio de siglo, no: tiene un único perfil, además de la engañosa universalidad que proponen términos como la globalización y la pretendida democratización del conocimiento que proclaman los apologistas de la sociedad de la información.⁷

Por detrás de estos discursos y rituales democratizadores, la igualdad propuesta niega la existencia de las grandes diferencias que existen entre las personas, Estados y naciones, negando que cada ser humano es esencialmente singular por sus diferencias.

Por otro lado, esas diferencias nos hacen únicos. Son las similitudes que nos aproximan como elementos de un grupo social, pues las semejanzas vividas en lo más profundo del humano es lo que nos permite desarrollar el sentimiento de pertenencia.⁸

Tenemos, por tanto, necesidad de identificación y de diferenciación de nuestras semejanzas y diferencias que se evidencian en el intercambio entre varias categorías, especialmente las de orden afectivo y cognoscitivo.

La diversidad se hace presente en todos los niveles, desde el individual hasta el social. Está formada por el conjunto de las singularidades pero también de las semejanzas, que unen el tejido social.

Adoptar el abordaje de la diversidad implica reconocer las diferen-

⁷ Rigal, Luis; in *Educação par o século XXI*, 2000, p. 172

⁸ Figueiredo, Rita V.; in *Políticas organizativas e curriculares, educ. inclusiva e formação de professores*. Ed. Alternativa. S.P. 2002, p. 69

cias y a partir de ellas, realizar la gestión del aprendizaje, teniendo presente el ideario político-pedagógico de escuela que piensa en una educación capaz de atender a todos los alumnos, considerando como principio de su propuesta las desigualdades sociales.

IGUALDAD, DIFERENCIAS Y PRECONCEPTOS

Somos iguales en dignidad y derechos. Todos tenemos el mismo origen y una misma naturaleza: compartimos la misma condición humana, la misma aspiración de ser libres, de amar y ser amados.

Nadie es más o menos humano que otro; nadie tiene más o menos derecho que otro; nadie tiene más o menos derecho a vivir dignamente que otro.

Este es el significado profundo del principio de igualdad entre los seres humanos, significado que, por lo demás, no ignora las diferencias individuales, al contrario, las considera y trasciende para llegar a lo que es común: la dignidad y los derechos como personas.

La igualdad entre las personas es un valor fundamental, cuando hablamos de educación para todos. Ella no se termina en el individuo, sino que se expande yendo al encuentro de aspectos de naturaleza política social y económica.

La igualdad no se contradice con relación a las diferencias que existen entre las personas, sino que las refuerza, en la medida en que ese valor se desdobra en tres principios particulares⁹:

- el derecho a la dignidad, independientemente de sus capacidades o de sus realizaciones,
- el derecho a la satisfacción de las necesidades básicas y
- el principio de igualdad de oportunidades para todos.

Es importante esclarecer que los autores al referirse a las oportunidades, hacen una distinción entre oportunidad igual y justa para todos, y oportunidad igual e igualitaria para todos.

La primera formulación prescribe que los avances sociales deben basarse únicamente en el talento del individuo; así ninguna persona

está en desventaja en razón de su sexo, raza, religión, de sus antecedentes sociales o de toda otra consideración.

La segunda supone que cada persona debe tener una oportunidad real de desarrollar sus capacidades específicas de modo satisfactorio y una medida sustancial de realización personal debe estar disponible para cada individuo, independientemente de sus habilidades.

Pero, no podemos olvidar que la igualdad solamente se realiza, si el respeto a la diferencia es asegurado. Este es un nuevo horizonte, que hace que podamos decir que heredamos de los siglos XVIII y XIX la concepción y las luchas por los derechos civiles y políticos, y que el siglo XX fue preparándonos para las luchas sociales.

El siglo XXI, exige de nosotros por tanto, otra comprensión: la igualdad pensada en conjunto con las diferencias. El gran desafío es encontrar en nuestras prácticas cotidianas y en nuestras relaciones, formas de sociabilidad que, siendo conflictivas y en proceso de cambio, conjuguen igualdad y diferencia.

Ser diferente consiste en vivir en condiciones de poder construir conjuntamente procesos democráticos, en los cuales el intercambio se haga de igual a igual, promoviendo la dignidad y la solidaridad humana.¹⁰

Cada persona es diferente por la interacción entre lo que es (nivel intelectual, motivación, interés, experiencia acumulada, conocimientos, etc.) de dónde vine, y dónde está (situación social, factores actuales, ambiente, medio, etc.)

El reconocimiento del derecho a la diferencia, como un enriquecimiento educativo y social, constituye el cuerpo de una propuesta de educación para la diversidad:

El derecho a la diferencia, personal y cultural, en la medida en que los seres humanos son diferentes, en su realidad y por su libertad. Esto es, son físicamente diferentes y se diferencian psicológicamente por su libre desarrollo: son diferentes en su igualdad, más esas diferencias son a fin de cuentas, atributos de la universalidad humana.”¹¹

¹⁰ F. Imbernón; Ibid, p. 82

¹¹ A. Reis Moteiro; Ibid, p. 55

⁹ Baker e Gaden; 1992, Wolfensberger, 1972, in *Por uma escola para todos*. Mantoan. 1997, p. 5

Esta no puede ser solamente entendida como una simple acción que facilita el aprendizaje de alumnos con ritmos diferentes de madurez, ni solamente habla respecto a la presentación de estrategias didácticas alternativas para estimular a alumnos desmotivados. No puede tampoco ser comprendida como la incorporación de las herramientas educativas adecuadas para cada realidad académica individual.

La atención a la diversidad debe ser entendida como la aceptación de realidades plurales, como una ideología, como una forma de ver la realidad social defendiendo ideales democráticos y de justicia social.

Aceptar la diversidad tiene muchas y complejas implicaciones:

- Facilitar la flexibilidad curricular;
- Cambiar la cultura de la institución y de las estructuras educativas;
- Superar la cultura del individualismo;
- Crear espacios adecuados de convivencia, favoreciendo relaciones personales entre profesores, comunidad y alumnos;
- Considerar la educación como posibilidad de que todas las personas trabajen según sus potencialidades, desarrollando actividades abiertas que generen la autoestima;
- Considerar la diversidad, no como una técnica pedagógica o una cuestión meramente metodológica, sino como una opción social, cultural, ética y política.

No basta cambiar las personas para transformar la educación. Es preciso cambiar las personas y los contextos educativos y sociales.

Des esa forma, necesitamos comenzar a cambiar las cosas entre ellas mismas, a valorizar y a hacer que se valore a la humanidad realmente como ella es; un conglomerado de diferencias, de culturas, de etnias, de religiones, de conocimientos, de capacidades, de experiencias, de ritmos de aprendizaje, que es precisamente una de las características que nos define como seres humanos.

La igualdad de oportunidades, iguales y justas para todos, aún está muy lejos de ser conseguida, toda vez que no son reconocidos por el conjunto de nuestras sociedades los derechos fundamentales del hombre y de la mujer para sobrevivir.

Según Mantoan, barreras actitudinales son predisposiciones que

llevan a unas personas a responder favorablemente a situaciones, y a otras personas de modo desfavorable, teniendo en cuenta un determinado valor.

El preconceito en las escuelas por ejemplo, es constatado, cuando se trata de alumnos que presentan alguna dificultad de aprendizaje por ser o estar deficientes; o por alguna otra razón relativa al campo psicosocial, emocional o por decenas de otras causas que interfieren en el acto de aprender. Sabemos que la discriminación se manifiesta principalmente en alumnos de raza negra, de familias pobres, indígenas, por credos religiosos, hijos de madre solera, ligados al consumo de droga, portadores del virus VIH, etc.

Todos estos mecanismos discriminatorios, resaltarán graves problemas en nuestros alumnos, como terrible pérdida de la autoestima, que va a ocasionar otros trastornos en el transcurso de la formación de los mismos.

Para Paulo Freire, es preciso rechazar toda y cualquier forma de discriminación, pues la práctica preconceitual "ofende la sustantividad del ser humano y niega la democracia". La solidaridad social y política que necesitamos para construir una sociedad menos fea y sucia, en la que podamos ser más nosotros mismos, como dijo él, tienen en la formación democrática una práctica de real importancia.

Entendemos que, solamente a través de relaciones democráticas es que podremos hacer que los hombres se tornen iguales, desde el punto de vista de la condición común de ciudadano, aunque diferentes entre sí por muchos otros aspectos.

La ciudadanía es una cualidad del ejercicio de la propia condición humana.¹² Es una cualidad de nuestro modo histórico de existir.

El respeto a las diferencias de clase social, edad, capacidad intelectual, raza, religión, etc., es un derecho de cada uno como ciudadano. No aceptar las diferencias es no percibir la diversidad que nos circunda, en los distintos aspectos relativos a la individualidad de cada uno de nosotros, en la medida que somos todos diferentes unos entre otros.

¹² Severino, Joaquim Antonio; *Filosofia de Educação, Construindo a cidadania*, Ed. FTD S.P., 1994

PEDAGOGÍAS DIFERENCIADAS

Encontramos el origen de los presupuestos de las pedagogías diferenciadas, en las luchas por la democratización de la escuela que implican no sólo el combate de las desigualdades, sino también la cuestión más importante de la educación contemporánea: el fracaso escolar.

El propósito de las pedagogías diferenciadas es la comprensión y el reconocimiento de que la dificultad de algunos alumnos, no es apenas de ellos, sino que resulta en gran parte del modo como la enseñanza es realizada y como es concebido y evaluado el aprendizaje.

Es una nueva mirada de respeto a las diferencias de los alumnos, para conocerlos y admirarlos en su singularidad, resignificando lo diferente en educación como esencial a la condición humana, desencadenador de las relaciones de cooperación entre todos los que conviven y forman parte del ambiente escolar.

Lo que se coloca, es la esperanza de la transformación en la propia esencia de la imperfección de los hombres, llevándonos a una búsqueda que se hace a través de la comunicación entre todos, como dice Paulo Freire.

Tiene sus raíces en instituciones muy antiguas, desarrolladas por los primeros movimientos de educación, liderados por Edouard Claparède, Célestin Freinet, Robert Dottren entre otros, siendo retomadas en la década de los 70 del siglo pasado, con las tesis de Althusser, Bordieu y Passeron, y principalmente por las reflexiones hechas por Phillip Perrenoud, que afirma que el fracaso escolar es la "expresión de conservadurismos pedagógicos y administrativos, indiferentes a las políticas educativas, y a los progresos de las investigaciones".

Estas reflexiones, poco a poco buscan respuestas pedagógicas para el fracaso escolar, dando origen a un nuevo enfoque, más centrado en el aprendiz y en su itinerario: la individualización de las trayectorias de formación.

A partir de este momento se trata de tejer la reflexión en un doble registro:

- de un lado, las discusiones cada vez más necesarias sobre el aprendizaje;

- de otro, las propuestas cada vez más audaces sobre los dispositivos y la formación.

Ahí se ubican algunas importantes y complejas cuestiones, entre las que destacamos: el sentido del trabajo escolar, el conocimiento de los alumnos en sus individualidades, la transformación de la comprensión de la evaluación como una acción que ayude al alumno a aprender, acciones pedagógicas desafiantes y no pensadas apenas con relación al punto de vista cognoscitivo, pero que reconozcan la importancia de las emociones y de las relaciones subjetivas.

Diferenciar la enseñanza conlleva una complejidad de acciones, pues confronta, no sólo las diferencias bien visibles de desarrollo del proyecto y de capital cultural, sino también ínfimas e indivisibles diferencias en la relación con el mundo, con la vida, con el futuro, con el otro, con la propiedad, con el tiempo, con el orden, con el saber, con el trabajo y principalmente con el "por qué" y "para quién", queremos educar.

Por tanto, es importante que tengamos una visión sistemática de abordar el problema, dejando de privilegiar una sola entrada, despreciando todas las otras; realizar un trabajo de conceptualización incesante para actualizar la situación y la posición de los problemas de un esfuerzo de formación e información, pues si las herramientas conceptuales no entraran en la cultura común de la mayoría, las innovaciones interesantes permanecerán como aventuras aisladas y sin futuro.

Practicar una pedagogía diferenciada es, así, hacer que cada alumno sea ubicado o reorientado para una actividad fecunda para él. Por tanto se debe comprender lo que pasa en su mente, o sea, entrar en relación, instaurar un diálogo entre el saber y el aprendizaje.

El diálogo es el principio de la observación formativa, de la expresión de las representaciones del aprendiz, de la identificación de los obstáculos con los cuales tropieza y de los errores que comete. La relación dialogística, como señala Paulo Freire, forma parte por un lado de la naturaleza humana y de la democracia y por otro es una exigencia epistemológica.

*La dialogicidad es una exigencia de la naturaleza humana y también un reclamo de la opción democrática del educador.*¹³

¹³ Paulo, Freire; *Sob a Sombra desta Mangueira*, 2000 p. 74

Las ingenierías, por más necesarias que sean, no pueden llevarnos a olvidar que a fin de cuentas, el aprendizaje nace del encuentro de personas diferentes.

Cada una es singular, única y, por tanto portadora en parte de conocimientos, de cultura y de la experiencia colectiva de las comunidades a las que pertenece.

De la calidad de ese encuentro depende la propia observación formativa y más globalmente, de una regulación de los procesos de aprendizaje.

Lo que se pretende es la individualización de los caminos de formación, que deberá ser entendida, no como una acción pedagógica dirigida hacia el individuo, sino más bien como una individualización de la enseñanza, para que podamos colocarnos en el punto de vista del alumno, de su currículo de formación, resultado de sus experiencias de vida forjadoras de su personalidad, su capital de conocimientos, sus competencias, su relación con el saber y su identidad.

Por eso no podemos olvidar que las trayectorias se construyen en periodos largos. El dominio de la individualización pasa por la creación de dispositivos de acompañamiento y de regulación durante varios años consecutivos, constituyendo varios desafíos a las instituciones de formación que van desde el apropiarse del concepto de individualización de las trayectorias, pasando por el concebir y dominar los progresos e instrumentos de orientación a las trayectorias individualizadas y decidir cómo encaminar a los alumnos en tales actividades o grupos.

Es mejor describir el destino reservado a las diferencias, si quisiéramos explicar la desigualdad de formación en el ámbito de clase, y si quisiéramos concebir una diferenciación de enseñanza igualitaria por sus intenciones u efectos.

PEDAGOGÍA DE LA DIVERSIDAD

Algunas reflexiones sobre el momento que estamos viviendo

Convivimos hoy con el miedo, la inseguridad, la incertidumbre y también con la esperanza de que es posible realizar acciones que se reflejen

en la construcción de nuevas relaciones, fundamentadas en principios plenos de humanidad.

El malestar causado por la falta de visión clara del futuro, se conjuga con la conciencia cada vez mayor de las diferencias existentes en el mundo y de las múltiples tensiones que de ahí se resultan.¹⁴

La incertidumbre en cuanto al destino común de la humanidad, asume nuevos y variados contornos, imprimiendo normas de las relaciones y de convivencia que aún no habíamos experimentado.

El desarrollo de las interdependencias vino a revelar varios desequilibrios: desequilibrio entre países pobres y ricos; ruptura entre los más favorecidos y los excluidos; uso descontrolado de los recursos naturales, provocando la rápida degradación del medio ambiente; el hambre y la desnutrición que matan aproximadamente 36 millones de niños en todo el mundo cada año.

Este estado de desequilibrio viene causando fisuras tan grandes en el tejido social de los países excluidos, que llega de forma violenta a romper la estabilidad de los países desarrollados, como mostraron los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York.

Se instalan en nuestras mentes, el pánico, el miedo y los juicios basados en principios morales, que intentan, de un lado, justificar acciones de terror, y de otro la utilización de armamentos bélicos para eliminar cualquier acción terrorista.

Se divide al mundo entre el bien y el mal, entre fieles e infieles, haciendo que la interdependencia real entre los pueblos sea abalada en sus estructuras.

Desaparece el principio de la tolerancia, cayendo por tierra el reconocimiento de las diferencias, y de su importancia para el desarrollo de nuevas creaciones humanas.

Para poder comprender la complejidad de los graves hechos que entran en lo cotidiano de cada uno de nosotros, provocando con su movimiento un vértigo que nos atemoriza, sin duda es esencial la am-

¹⁴ Delors, Jacques; *Educação um Tesouro a descobrir*, Ed. Cortez, S.P. 1998

pliación de nuestros conocimientos, que nos posibilitarán relativizar los hechos y adquirir un sentido crítico ante el flujo de las informaciones, que nos ofrecen los medios de comunicación.

Es preciso que tengamos claros los principios y valores que nos ayudarán, no sólo a dominar el sentimiento de incertidumbre que esta situación suscita, sino que sin duda nos ayudarán también a focalizar la esencia de los hechos.

Aquí la educación más que nunca, puede ser un instrumento esencial para nuestra convivencia con un momento de ruptura de la cohesión social. Podrá darnos una visión verdadera de los acontecimientos, frente a la visión simplificadora y tendenciosa transmitida la mayoría de las veces por los medios masivos de comunicación.

Es nuestro deber como educadores, no sólo orientar a nuestros alumnos para la comprensión crítica de estos acontecimientos, sino además trabajar en el sentido de la transformación de la interdependencia real vigente, en acciones de solidaridad, para que cada uno de nosotros pueda comprenderse a sí mismo y comprender al otro, respetándolo en sus diferencias, y haciendo de la ética la base de las relaciones humanas.

Una pedagogía que respete las diversidades, creo que nos puede ayudar a esclarecer la importancia de valores como la tolerancia, la solidaridad, la igualdad, el respeto al otro, la cooperación, y el profundo valor del diálogo como método de reconocimiento de lo nuevo a través de nuestras experiencias de vida, y de la cultura de nuestros pueblos.

La comprensión y la incorporación de estos valores a nuestras vidas a través de prácticas educativas democráticas y solidarias, pueden también contribuir a que podamos ver más allá de la experiencia inmediata; a aceptar y reconocer la diferencia que existe entre las personas y a redescubrir que cada pueblo tiene su belleza; y que el bien mayor de todos nosotros es la esperanza, pues ésta nos lleva a la certeza de que habrá días mejores para nuestros niños.

Así como las flores que componen un jardín tienen diferentes formas, fragancias y colores, y en eso está su variedad y belleza; de la

misma manera, cada niño, cada ser humano, es una flor única y especial. La belleza de uno no deprecia el valor de otro; esta es la visión del educador que percibe la especialidad de cada flor.

DIVERSIDAD Y EDUCACIÓN

Los tiempos que estamos viviendo exigen de nosotros el abandono de todos los simplismos para lanzarnos en busca de nuevos caminos donde la complejidad intelectual consiga dar cuenta de la complejidad real.

Para eso es preciso pensar en una educación que implica reestructurar el sistema de actitudes, pues cada uno de nosotros también es responsable de las representaciones que tenemos de los otros, quiere decir metamorjosear la identidad personal".¹⁵

Para pensar en nuevas formas democráticas de relaciones en nuestras prácticas educativas, es fundamental que profundicemos en la comprensión de lo que para nosotros es el trabajo con personas diferentes, donde los principios de la diversidad estén presentes.

Educar para la diversidad exige principalmente tolerancia, exige respeto al otro, condición necesaria para la democracia.

La diversidad y la tolerancia que la sustenta deberán ser horizontes y elementos movilizados de iniciativas, que reaccionen ante cualquier tentación hegemónica o autocrática, y favorecedora de la estima recíproca entre personas que son igualmente libres. De ahí el valor moral que la diversidad adquiere en este milenio, que nos desafía reivindicando "espacios" para las singularidades, sin que con esto se reduzcan las opciones para la conquista de la ciudadanía universal y compartida, al mismo tiempo plural, no discriminatoria y fraccionada.

El respeto por los derechos del otro, la solidaridad, la tolerancia con las diferencias, debe formar parte de la filosofía educativa de nuestro tiempo, ligándose armónicamente a la dignidad del ser humano.

¹⁵ Vierira, Ricardo; *Ser Igual, Ser Diferente*. Profedições. Portugal, 2000

Deben andar de la mano con el sentido de la responsabilidad, y estimular a hombres y mujeres a aprender a vivir juntos.

El respeto por el otro nace del respeto por sí mismo. Aquellos que reconocen su valor y confían en sí, perciben que es fácil sentir lo mismo por el otro. El respeto es un reconocimiento del valor inherente y de los derechos innatos del individuo y de la colectividad.

Capítulo II

La pedagogía, denominación clásica de la ciencia y el arte de la buena educación, debe concebirse como la pedagogía del derecho a la educación, que es una pedagogía de la libertad dialógica, del sentido y del deseo, del esfuerzo y de la responsabilidad, de la reciprocidad y de la universalidad.

AGOSTINO REIS MONTEIRO

PEDAGOGÍA EN LA DIVERSIDAD

En un mundo caracterizado por diferencias culturales, sociales y económicas, por encima de los rótulos de primer, segundo o tercer mundo, o de sociedades desarrolladas y menos desarrolladas, y en plena era de la globalización, enfrentar el objetivo del significado educativo de estar juntos, de reconocer al otro en su diversidad, a partir de una perspectiva dialéctica, constituye, sin duda, el desafío más importante de nuestro trabajo como educadores en este tercer milenio.

Aprender a apreciar esa diversidad -el otro-; el otro no como objeto de la educación, sino como interlocutor en el proceso de comunicación y como un compañero de convivencia, son cambios esenciales del ejercicio de cualquier acción educativa.

Problemas sociales como la degradación del medio ambiente, la violencia que no para de sorprendernos cada día con sus distintas caras; los conflictos étnicos, culturales, religiosos, la exclusión de algunos y marginalización de tantos, son problemas a los que podemos añadir otros, tal vez menos dramáticos, aunque también preocupantes, que tienen su origen en el ritmo vertiginoso de los cambios reco-

ridos en la producción y difusión de conocimientos, impuestos por el desarrollo de las nuevas tecnologías.

Loa cambios sociales golpean en las paredes de la escuela, como afirma Lourdes Monteiro de la Universidad de Santiago de Compostela, cuestionando la concepción tradicional del trabajo docente y de la propia escuela, forzando a una redefinición de su sentido y de sus tareas, que tal vez están aún lejos de ser conseguidas.

Una nueva propuesta de educación necesita ser reinventada. Necesitamos una educación, donde valores como justicia, igualdad, respeto al otro, una educación centrada en el hombre y en la mujer como actores sociales activos, una educación donde las diferencias entre todos sean el eje de una calidad social.

Una dimensión educativa, que busque reestructurar la organización de las escuelas, reelaborar currículos escolares, reevaluar las expectativas de los profesores y funcionarios con relación a los estudiantes, de modo que alumnos oriundos de diferentes grupos étnicos y sociales, participen con igualdad de condiciones de las experiencias educativas. Nos referimos a pedagogías que tienen por base los principios de la equidad, cuyas enseñanzas garanticen el éxito de todos los alumnos, independientemente de la clase social, del grupo étnico o social al que pertenecen.

PERO, ¿QUÉ ES LA DIVERSIDAD?

Diversidad "es una expresión de vida, con formas casi indefinidas. De ella nos originamos y en ella nos afirmamos como identidades individuales y colectivas que trascienden el simple diálogo con la naturaleza o con la sociedad, con la biología, o con la historia; reclama conversaciones con horizontes amplios y lenguajes plurales, tanto en las palabras y en los gestos como en los silencios y en las actitudes, sea con relación al presente o en la perspectiva de un futuro cualquiera humanamente deseable". (Gómez, 1999)

En este contexto, las alternativas que se asocian a la posibilidad de incentivar la apertura de las personas y de las sociedades al mestizaje

cultural, o a la búsqueda de nuevas perspectivas para una cohesión social fundamentada en la tolerancia y en el respeto mutuo, determinan que la educación y los educadores adquieran una nueva lectura de la realidad, buscando cada vez más estrategias y nuevas metodologías para atender a grupos de alumnos que siendo iguales en sus derechos, son diferentes en su forma de ser.

Nos referimos a una educación que la política y las administraciones públicas:

tendrán que repensar y alentar en su caracterización como práctica social generadora de conocimientos y experiencias múltiples, científica y humanista, metódica y creativa, crítica y transformadora, integral e integradora, conviviente, intercultural. (Gómez, 1999)

Claude Clanet, (1985) al tratar de la cuestión de la diversidad, afirma que hoy hay perspectiva para una sociedad intercultural, esto es, para una sociedad que afirmando la necesidad de normas comunes, sea capaz de dar lugar a las minorías y en la cual la diversidad pueda ser percibida como una fuente de enriquecimiento mutuo.

Estas cuestiones aquí abordadas exigen un cambio de perspectiva con relación a la actuación de la escuela, procurando una pedagogía de las relaciones humanas que destaque el desarrollo de la persona a partir de la aceptación de todos los demás, de lo que cada uno es, como afirma Liliam Hidalgo, (2001).

DIVERSIDAD E IGUALDAD EN LA ESCUELA

La igualdad entre las personas es un valor fundamental, siendo posible encararla desde distintos ángulos, teniendo en cuenta que esta no se agota en el individuo, sino que también está relacionada con otros aspectos de naturaleza política, social, como nos apunta (Mantoan, 1999) en su trabajo sobre escuelas abiertas a la diversidad.

En términos educacionales, esas reflexiones nos remiten a otras formas de discriminación, como la separación de alumnos discapacitados en escuelas especiales. La búsqueda de una pseudo homogeneidad al organizar los distintos grupos, justificando así el éxito escolar,

la creación de grupos rotulados como incapaces de acompañar el ritmo de sus colegas, en fin, la dificultad que tenemos en convivir con personas que se desvían un poco más de la medida de los grupos de alumnos llevando a los mismos al aislamiento y a la exclusión dentro o fuera de la escuela.

Es necesario que comprendamos que la calidad en la educación significa reconocimiento al derecho de todos a ser diferentes, al derecho de aprender según sus potencialidades, debiendo ser valorizadas, personas con derechos y deberes para con la sociedad donde vivimos.

Lo que es fundamental es la imprescindible dialéctica de la unidad en la diversidad. Esto es, el reconocimiento de la existencia de las diferencias entre las personas, más que la igualdad del "nos y de los", son objetivos que pueden viabilizar la unidad en la diferencia, como dice Paulo Freire:

*Es a partir del reconocimiento de la diversidad que se deben trazar las estrategias pedagógicas, la determinación de los métodos, las vías, los procedimientos, que no pueden ser tan rígidos, por existir tantos caminos pedagógicos a reconocer.*¹⁶

Todo niño precisa ir a la escuela para aprender, y no para marcar paso o ser segregado.

Simón Rodríguez, el gran profesor de Simón Bolívar, El Libertador, nos dijo:

*Todas las personas tienen capacidad para aprender. No hay hombre que nazca sabio, ni condenado a la absoluta ignorancia... Todos pueden instruirse hasta cierto punto y en ciertas cosas.*¹⁷

La naturaleza, dijo él, no hace razas de estúpidos, de esclavos, de pobres, de ignorantes, la sociedad es quien las hace. Se educa para vivir

"con", porque estamos en el mundo para ayudarnos mutuamente, no para destruirnos. Reafirma él.

Todo aprendizaje es así un interaprendizaje:

*La llave de eso es la convivencia, lo que puede ser aprendido del otro. Resulta imposible el interaprendizaje cuando se comienza por descalificar al otro. Es imposible aprender de alguien en quien no se confía.*¹⁸

Realmente, hoy necesitamos tener sabiduría para crear estrategias de enfrentamiento a la diversidad del mundo actual, tornándonos siempre en eternos aprendices; es preciso crearnos competencia para comunicarnos e interactuar con todas las personas, conviviendo con las diferencias, pero principalmente reconociéndolas como espacios abiertos para la construcción de nuevos saberes. Es preciso aún que reafirmemos, que el respeto al ser humano expresado por el respecto a los niños, es condición imprescindible para que él mismo pueda vivir y desarrollarse plenamente como niño, y en el futuro defender los derechos de los otros, sus conciudadanos.

Pero es necesario que se reconozca que la acción educativa fundamentada en la diversidad, supera el espacio de la escuela, supone un proceso de negociación permanente entre los actores directa o indirectamente involucrados. Requiere una profunda toma de conciencia y transformación en la forma de pensar de los profesores, de los padres, las madres, y sobre todo de quien decide las políticas.

La educación en y para la diversidad no es una ilusión teórica, sino una práctica necesaria que lleva a un proceso complejo y por ende de gran importancia.

DIVERSIDAD Y CURRÍCULO

Cuando se piensa en una educación para la diversidad, esto es, que tenga por fundamento el respeto a las diferencias, necesariamente nuestra

¹⁶ Gómez, Luis Ignacio; *La atención en Cuba y las necesidades educativas especiales a niños en edad preescolar*. La Habana, 1998.

¹⁷ Molins, Mario; *La República y la educación en Simón Bolívar y Simón Rodríguez*, EDUC Venezuela, 1998.

¹⁸ Gutiérrez, Francisco e Daniel Prieto; *A mediação Pedagógica*, Ed. Papirus S.P. 1994.

reflexión estará dirigida hacia "el qué" enseñar y "para qué" enseñar. Por tanto, uno de los instrumentos esenciales es, sin lugar a dudas, cómo vamos a concebir el currículo.

Según Villarín¹⁹,

"El currículo es lo que nosotros los educadores producimos -en sentido estricto- para promover el aprendizaje y el desarrollo humano".

Cuando orientado para el desarrollo humano integral es elaborado a partir de una perspectiva filosófica, bio-psicosocial, y socio-política de carácter humanista, constructivista, social y libertadora.

Es como un mapa, apunta Dewey, que nos indica la ruta y el territorio donde está localizado.

Sabemos, que cuando nos referimos al currículo, vamos a encontrar muchas y diferentes concepciones. Abordaremos aquí las concepciones, humanista y reestructurista, pues creemos que estas dos, nos pueden ayudar a esclarecer sobre cómo navegar por el complejo y enmarañado camino de construcción de un currículo que considera las diferencias humanas.

Según el abordaje humanista, el centro de la atención curricular, debe ser la experiencia y la necesidad del alumno, teniendo como principal objetivo el desarrollo integral del mismo, en sus dimensiones intelectual, emocional, social y psicomotora. (Brunner, 1960; Maslow, 1968; Piaget, 1980; Vigotsky, 1991). Presupone una estructura flexible y conectada con la vida, siguiendo las etapas del desarrollo psicológico y social del estudiante.

El enfoque reestructurista, busca sus fundamentos en la transformación social, teniendo como objeto desarrollar en el estudiante una comprensión crítica de la realidad social y el compromiso con su transformación. (Apple, 1979; Giroux, 1988; McLaren, 1989). Los contenidos, según esta concepción son trabajados a partir de la realidad social, siendo su estructura abierta y flexible, establecida de acuerdo con las necesidades e intereses de la propia comunidad educativa y del entorno.

Ambas concepciones, no son excluyentes, al contrario muchas veces se combinan, lo que proporciona la posibilidad de que la acción pedagógica sea al mismo tiempo diversificada, democrática y orientada hacia la transformación social.

Pero, sabemos que, igualmente cuando una política educacional tiene su propuesta curricular basada en los principios de la alteridad, sólo la diferenciación del currículo no es suficiente para que atendamos a todos los alumnos. Es preciso mucho más. Es preciso que trabajemos en la organización de un currículo comprensivo, que prevea intervenciones de manera organizada en torno a grupos de alumnos, además de establecer distintos agrupamientos para diferentes situaciones de aprendizaje.²⁰ Sólo así, a partir de una escuela comprensiva, que trabaje en la perspectiva un currículo común, conseguiremos invertir la lógica de la homogeneidad para la heterogeneidad, como nos sugiere Pérez Gómez (1994, p.75) y dar respuestas democráticas y tolerantes a la pluralidad cultural; universo de nuestros alumnos.

Brennan (1998, p. 120-123), apunta que a pesar de que ningún modelo o enfoque de currículo es capaz por sí sólo de servir de base a una escuela que respeta las diferencias, realizando transformaciones para atender a las necesidades de los diferentes alumnos, se pueden destacar algunos principios del currículo que son fundamentales:

- ser relevante en sus contenidos;
- flexible a los cambios en las necesidades de los alumnos y en las técnicas empleadas por los profesores;
- tener un base amplia en cuanto a la comunicación y participación de los profesores, padres, administradores y la comunidad en general;
- ser realista en sus propuestas y racional en su desarrollo.

Una propuesta curricular abierta a la diversidad, debe tener en la flexibilidad uno de sus fundamentos, "observar las diferencias individuales en el aprendizaje, no como algo estático, sino dinámico, interactivo y en continua evolución".²¹

²⁰ José Antonio Torres González; Educação e Diversidade, Ed. Artmed, 1999.

²¹ Ibid. José Antonio Torres González, In Educação e Diversidade.

¹⁹ Gutiérrez, Francisco e Daniel Prieto; A mediação Pedagógica, Ed. Papirus S.P. 1994.

Concordamos con (Wang, 1995), que educar en la diversidad, no es sinónimo de una educación poco estructurada, sino al contrario, exige mantener un fuerte rigor en el planteamiento y evaluación, derivando de ahí la necesidad de una reflexión profunda en las etapas de un proyecto y desarrollo de un currículo.

La dimensión procesal del currículo, según (Gimeno, 1992) debe considerar la actividad de enseñar y sus condiciones de realización (espacios, materiales, métodos, relación profesor-alumno, estructura organizativa de las escuelas). Se constituye en una hipótesis viva de trabajo, en un espacio social de experimentación de los problemas y valores educacionales.

Teniendo como base la concepción del currículo como proceso, (Fortaleza y Pomar, 1997) nos proporcionan algunas características del desarrollo curricular, considerándolas como imprescindibles:

1. La enseñanza debe ser concebida como una intervención crítico-reflexiva, que requiere la comprensión de la realidad de cada contexto escolar. Deberá asumir la característica de una actividad cuestionadora y no reducida a la aplicación de técnicas que se consideran como innovadoras;
2. No es posible basarse en una única base teórica, al pensar los procesos de enseñanza-aprendizaje;
3. Hay siempre opciones éticas y políticas, no siendo neutra la práctica educativa.

Las decisiones sobre contenidos, objetivos y evaluación, son decisiones ético-políticas y no exclusivamente técnicas.

Poder y saber se relacionan directamente uno con el otro. No hay relación de poder con la construcción correlativa de un campo de saber, ni saber alguno que no presuponga y constituya al mismo tiempo relaciones de poder. (Foucault, 1979)

Con Jaumé Martínez Bonafé²², inferimos que "las estructuras, reglas y procedimientos que determinan las distintas formas de nuestro saber en un contexto histórico específico, son una producción social de

significados, regulan lo que se puede y lo que no se puede decir, producen la subjetividad y mantienen las relaciones de poder."

¿Qué deseos, necesidades, intereses y esperanzas, podrían satisfacer los conocimientos, de manera que puedan ayudar de un modo positivo en la reconstrucción de nuestras experiencias de vida, en una propuesta democratizadora, que torne clara la estrecha relación entre la construcción del conocimiento y las relaciones de poder en la escuela?, indaga el autor. Para él los elementos fundamentales serían: ciudadanía, historicidad, identidad, reconstrucción cultural y escuela pública, siendo ésta la herramienta conceptual y metodológica para el desarrollo y ejercicio de los derechos del ciudadano, según Giroux.

Con la concepción de Escuela Democrática, Giroux recupera la noción de espacio público, expresado a través de la idea de la escuela como un cuerpo político, como un locus de ciudadanía.

Finalmente, quisiera ahora referirme además, a la importancia de un currículo que considere la interculturalidad, que asume la propuesta de la pedagogía intercultural, en el sentido de que ésta supere la óptica de aquellas concepciones de relaciones culturales a partir de una cultura dominante y asimiladora de las minorías. Tomo, para este análisis, a las ideas de Barrón (1992)²³ sobre como las competencias prioritarias deben ser desarrolladas en un currículo intercultural:

1. Competencias para la comunicación intercultural y el trabajo en equipo: centrados en la promoción de proyectos de trabajo conjunto, en las cuales la diferenciación cultural no implica la separación de sus miembros. La intervención educativa debe promover el intercambio cultural y una educación igualitaria para todos;
2. Conciencia crítica y ética que permita superar las actitudes de discriminación: la manutención de desigualdades y discriminación, demanda de la pedagogía intercultural la promoción de una conciencia ética que posibilite la liberación progresiva de las injusti-

²² Jaime Martínez Bonafé, *Trabajar en la escuela*. Colección Educación, Crítica e Debate, Madrid, 1999.

²³ Barrón, A. ; *In Educação para a diversidade*, p. 153.

cias sociales, así como el formato del pensamiento crítico sobre los riesgos sociales inaceptables, derivados de actitudes etnocéntricas;

3. Comportamiento autónomo y solidario, entendiendo la necesidad inevitable de esas dimensiones como formadoras del desarrollo humano, tanto individual, como social.

Como Jaumé Martínez Bonafé pienso que, para poder educar para y en la diversidad, respetando al otro como ciudadanos de derechos, necesitamos encontrar otra construcción societaria de significados, y así interpretar el derecho a ser tratado como libres e iguales, a ser escuchados en nuestras voces diferentes.

A la pedagogía le corresponde la apertura de aprender a escuchar el diálogo de las diferentes identidades culturales, de reconocer su producción cultural y amplificar sus voces y a la escuela, a los profesores, la tarea de concretizar las intenciones educativas de forma flexible y abierta por medio de los planos de clase y de las medidas de adecuación y diversificación curricular.

Retomando la concepción inicial de currículo a partir de la perspectiva del desarrollo humano, reafirmamos con Villarín (2001, p. 29) que, el contenido curricular, es el objeto de estudio y los productos del mismo y su proceso de desarrollo. En segundo lugar, está el cuerpo de conocimientos (sobre todo la estructura conceptual y procesal) de las disciplinas que sirven de base a las áreas específicas. Está así determinado por la articulación de dos polos: a saber, de un lado, las necesidades, intereses y valores que emergen del proceso de desarrollo de los alumnos y su sociedad y por otro, el contenido de las disciplinas y de la cultura académica.

DIVERSIDAD, TRABAJANDO CON LOS NIÑOS

Los niños son diferentes en muchos aspectos, y la identidad de cada uno cambia con su participación como miembro de variados grupos.

Describir a Manuel, de 6 años de edad, solamente como un niño con "desafíos físicos" es ignorar el hecho de que él es hijo de judíos y único hijo.

Describir a Carmen solamente como una niña que requiere atención especial por ser sorda, puede marcar el hecho de que ella sea descendiente de una familia indígena y es hija de madre soltera.

Adaptar una actividad artesanal de Navidad a Jorge para que él consiga hacer adornos como los demás niños sin enfrentar el hecho de que un proyecto artesanal de ese tipo puede ser inadecuado o insensible a las diferencias religiosas de otros niños.

La creciente diversidad racial, étnica, cultural de nuestras sociedades y de nuestras escuelas tornó imperativo que los programas y los currículos escolares sean sensibles a las diferencias entre los niños.

Ramsey (1987) relaciona algunos objetivos que podemos trabajar para garantizar una educación en la diversidad:

- a) Ayudar a los niños a desarrollar identidades positivas de género, raza, cultura y aceptar su participación como miembro de muchos grupos diferentes;
- b) Posibilitar a los niños a identificarse y relacionarse con individuos de otros grupos;
- c) Estimular el respeto y la apreciación por los distintos modos de vivir de las personas;
- d) Promover el desarrollo de una conciencia realista de la sociedad contemporánea, un sentido de la responsabilidad local y un interés activo que se extiende más allá de la familia, del grupo, y de la propia persona;
- e) Apoyar el desarrollo de las habilidades educacionales y sociales necesarias para que los niños se tornen participantes plenos de la sociedad, de modo más adecuado a los estilos, orientaciones culturales y orígenes lingüísticos individuales;
- f) Promover relaciones eficaces y recíprocas entre las escuelas y las familias, y
- g) Desarrollar actitudes solidarias y no discriminatorias, comprobando que todos tenemos derecho a la educación, a pesar de que tenemos ritmos y tiempos de aprendizaje distintos.

¿CÓMO HACERLO?

I. Aprendiendo sobre las diferencias raciales

El respeto y el reconocimiento positivos de las diferencias raciales pueden permear todo lo que acontece en el aula, incluyendo no sólo las clases de estudios sociales, sino también los murales, los libros de la biblioteca, las canciones aprendidas en las clases de música, etc.

La tarea fundamental es construir el conocimiento y el orgullo de las características físicas de su raza y contraponerlas a las influencias del racismo, que hace que algunos niños crean que ser blanco es mejor que tener la piel oscura.

II. Aprendizaje con las diferencias culturales

Es fundamental abordar el aprendizaje de las distintas culturas a partir de la perspectiva de que todas las personas tienen cultura; todas las culturas son importantes y merecen respeto, y la diversidad enriquece el aula.

Una manera particularmente útil de empezar a hablar sobre orígenes y culturas distintas puede ser por las diferencias de lenguaje. Ejemplo: algunos niños hablan español, otros, por tener parálisis cerebral exigen que nos aproximemos a ellos para entenderlos. Otros niños pueden estar estudiando portugués, otro más habla japonés con su madre o con su abuela que vive en el Japón. Otra niña habla con el lenguaje mímico, y otros pueden hablar distintas lenguas indígenas.

III. Aprendiendo sobre las diferencias familiares

Hoy convivimos con muchos tipos de familias. Niños muy pequeños pueden ser ayudados a hacer carteles o libros sobre las personas y su familia. Una actitud del profesor con relación a la diversidad, puede proporcionar un modelo de aceptación de distintos modelos y familias.

Los niños mayores pueden involucrarse en lecciones más sofisticadas sobre padrastro y madrastra, medio hermano, adopción, familia de parejas homosexuales, por ejemplo.

Los profesores deben tener en mente que solamente están reconociendo y validando las situaciones que los alumnos ya viven; y tener

claro que no hay ningún problema en hablar sobre esas diferencias.

IV. Aprendiendo en las diferencias de género

Hay dos objetivos específicos en esta área que pueden ser trabajados por los maestros:

- a) Liberar a los niños de las visiones limitadoras y estereotipadas de qué "las chicas" pueden hacer, y qué "los chicos" pueden ser.
- b) Incentivar a los niños a la interacción y entenderse unos a otros a partir de que lo que es desafortunadamente llamado "sexo opuesto".

Es importante que los maestros representen los papeles de los sexos ofreciendo elecciones diversas, y no atribuir valores superiores a algunos papeles, y que encuentren maneras de proporcionar opciones que busquen la promoción al pleno desarrollo de los niños y además respeten sus orígenes.

V. Aprendiendo sobre las diferencias religiosas

Aprender sobre las diferencias religiosas puede estar íntimamente asociado a aprender sobre las diferencias culturales, raciales y familiares; los maestros deben encontrar las formas de enseñar sobre las diferencias religiosas y respetar las maneras en que los niños difieren, sin fragmentar su clase o destruir el sentido de comunidad.

VI. Aprendiendo sobre las diferencias entre aptitudes y habilidades

Para vencer y desafiar algunas jerarquías típicas que se establecen en el aula, partiendo del desempeño de los niños en una determinada área, los maestros pueden hacer que todos los niños se involucren en una gran variedad de actividades y proyectos durante todo el año, permitiendo así que muchos tipos de talentos especiales sean admirados y compartidos. Las aulas pueden tornarse en comunidades de apoyo mutuo si los maestros promueven el respeto a las diferencias y proporcionan oportunidades diferenciadas para que los alumnos se vean unos a otros de muchas maneras.

En las actividades colectivas los niños se ayudan, proporcionando unos a otros ayuda en los estudios y apoyo a colegas y descubren que

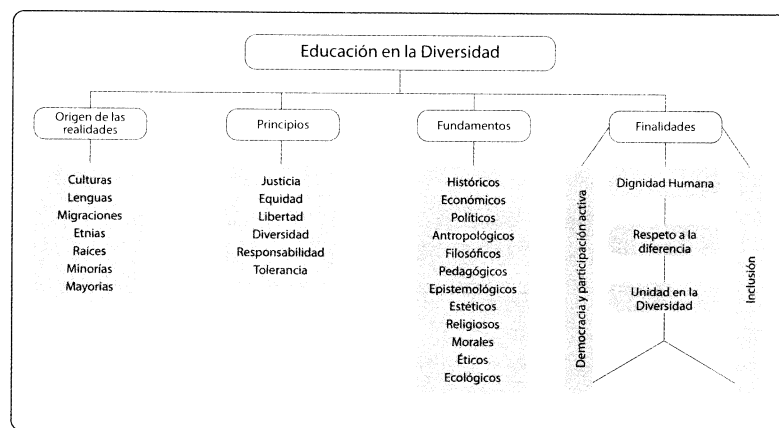
trabajando juntos pueden realizar mucho más que cuando trabajan solos. Los niños con distintas potencialidades y repertorios pueden ser todos miembros actuantes y colaboradores en los grupos, porque las habilidades y especialidades son compartidas.

Para que los alumnos encuentren su campo común, los maestros deben certificar que todos los alumnos están en la escuela para aprender, que todas las personas tienen cosas que hacen bien y cosas que no hacen bien, y que todos nosotros actuamos mejor si somos apoyados y estimulados.

Un maestro puede dar una clase maravillosa en que los niños aprendan que alguno de ellos tiene los ojos azules, otros tienen animalitos que estiman mucho, otros tienen hermanos chiquitos. Algunos juegan bien; a otros les gusta la espinaca; algunos son indígenas y hablan una lengua distinta con sus padres. Pero todos ellos tienen sentimientos que pueden ser heridos y que todos los niños quieren tener amigos.

Así, reafirmamos, lo fundamental en una educación de calidad, que es el respeto al otro, es creer que todos nuestros alumnos tienen posibilidad de aprender y son ciudadanos que tienen derechos a una escuela alegre, acogedora y que tenga a cada educando como eje de su trabajo.

Abajo presentamos, como sugerencia, un organigrama que sintetiza los diferentes ítems que consideramos más importantes en una propuesta de educación en la diversidad.



ESCUELAS ABIERTAS A LA DIVERSIDAD

Para vencer los obstáculos ligados a nuestra formación y experiencias personales, habituados como estamos a no reconocer y valorizar las diferencias, sino al contrario creemos aún que es posible la homogeneidad en nuestras salas de clase, es necesario que desarrollemos transformaciones profundas en los actuales sistemas escolares.

Es necesario un gran esfuerzo en el sentido de cambiar actitudes en relación a las diferencias entre los alumnos, para que todos puedan ser incluidos en los procesos de aprendizaje.

Las escuelas deben ser por tanto acogedoras, receptivas, bonitas, alegres, para que el niño pueda sentirse en un ambiente donde son posibles relaciones de respeto al otro. Para ello se hace necesario:

- revisar las escuelas en sus aspectos organizacionales y educacionales, en términos de compromisos legales y políticos que son inherentes al reconocimiento de la educación como derecho de todos;
- reconocer al niño como centro de las acciones pedagógicas;
- transformar el aprendizaje en su eje estructurante, a través del uso de diferentes estrategias. La utilización de mediaciones pedagógicas en el tratamiento de los contenidos pedagógicos, facilita mucho el proceso de aprendizaje, inherente al acto educativo.

Pero, una pregunta se hace necesaria: ¿Cómo cambiar las escuelas?

Sabemos que los cambios no son realizados por arte de magia. Como también sabemos que si queremos dar algunas respuestas a estos niños, que están viviendo estos momentos de incertidumbres, de miedo, de violencia y de grandes transformaciones en las relaciones entre los hombres, fenómenos que hacen parte de este tercer milenio, necesitamos realizar ya, cambios radicales en nuestras escuelas.

Para esto sugerimos:

Hacer del aprendizaje el eje de las escuelas

La escuela fue hecha para que todos los alumnos aprendan. Existen innumerables modalidades del discurso pedagógico, repletas de estrategias que permiten riquísimos procesos de aprendizaje.

Entendemos que si utilizamos el recurso de las mediaciones pedagógicas en el tratamiento de los contenidos escolares, y al mismo tiempo, recorreremos los distintos temas y diversos lenguajes, haremos posible que nuestros alumnos aprendan.

La mediación debe ser entendida en el sentido estricto de establecer los vínculos entre práctica, áreas del conocimiento y aquellos que están en situación de aprender algo con ellas:

Es un puente entre las áreas del saber, la práctica humana, los aprendices y los interlocutores, y participantes del proceso educativo. (Gutiérrez, 1994)

La mediación pedagógica abre camino hacia nuevas relaciones del estudiante con las disciplinas, con el propio contenido, con los otros, con sus colegas de aprendizaje, incluyendo el profesor, consigo mismo y con el futuro.

Se trata, como afirma Gutiérrez, de pasar de una modalidad presa de la enseñanza y los objetivos preestablecidos, a otra concepción caracterizada por el aprendizaje, por la participación y por la construcción del conocimiento.

Pero el saber carece de sentido si no está integrado al acto educativo. Esta es otra cuestión que se plantea. No son los simples conocimientos los que dan sentido a la vida, sino su integración en procesos de aprendizaje y de realización humanas.

No podemos continuar insistiendo en viejas fórmulas defendidas aún con pasión, pero que plantean una división entre el saber y lo pedagógico, subordinando éste a aquél y dejando a los estudiantes a merced de un discurso carente de sentido para él.

Como educadores sabemos que sólo aprendemos lo que tiene sentido para nosotros, o de lo contrario apenas memorizaremos cosas que nunca serán por nosotros utilizadas en lo cotidiano, teniendo siempre reacciones de pánico ante cualquier problemática.

Aprendemos cuando reconocemos al otro y nos conocemos a nosotros mismos.

El origen del conocimiento es ciertamente el deseo de establecer y de fortalecer esos vínculos que contextualizan, humanizan, crean lazos entre el objeto y el sujeto del conocimiento. Esos lazos afectivos hacen que el conocimiento se expanda, extrapole su lado meramente cognoscitivo y penetre en regiones más fundas y significativas -las emociones-, las sensaciones que surgen al aprender "con" los otros, del hacer a "cuatro manos".²⁴

Reconocer que cada uno de nosotros aprende en tiempos y ritmos diferentes de aprender

El tiempo escolar precisa ser organizado en flujos más flexibles, más largos y más atento a las múltiples dimensiones de la formación de sujetos socioculturales.

La estructura de la escuela debe, así, articularse en una nueva concepción del tiempo de educación. La lista de contenidos a ser dados en plazos rígidos, organización de los grados, series, evaluaciones solamente a finales del proceso, aprobaciones o reprobaciones, no pueden seguir constituyéndose en el centro y el objeto del esfuerzo de toda la comunidad escolar, sino más bien el foco de hoy debe ser el alumno, cómo aprende, por qué presenta ciertas dificultades, cómo evaluar su transcurso de formación, qué estrategias utilizar, para trabajar un determinado tema, y para qué queremos formarlo. Cómo desarrollar su proceso creativo, su curiosidad epistémica, cómo adecuar las clases al ritmo de los diferentes alumnos, sin entregarse individualmente a cada uno, sino más bien una enseñanza individualizada, deben ser la esencia de los trabajos escolares.

Abrir espacios de cooperación y de diálogo

La relación dialógica es fundamental a la naturaleza humana. Debe formar parte de la opción democrática del educador. "Testimoniar la apertura al otro, la disponibilidad curiosa a la vida, a sus desafíos, son saberes necesarios a la práctica educativa". (Freire, 1997)

²⁴ Mantoan, María Teresa; in *Políticas Organizativas e curriculares, educação inclusiva e formação de professores*, 2002p. 81.

Debe formar parte de las preocupaciones de los profesores, administradores, funcionarios, alumnos y padres, el abrir espacios de cooperación, de construcción de relaciones solidarias, de participación, pues sin estos valores y actitudes no sólo no es posible realizar las transformaciones necesarias en la escuela, y tampoco se realiza el principio de la igualdad, ni el respeto a la diversidad.

Valorizar a los profesores, teniendo como acción educativa fundamental su formación permanente

La elevación urgente de la calidad de la educación, a partir de nuevos paradigmas, pasa por el respeto a los profesores y profesoras, mediante un plan de formación permanente.

La formación de éstos implica una comprensión política e ideológica del lenguaje que lo habilite para percibir cuáles son los problemas que dificultan el aprendizaje de sus alumnos. Exige una formación continua y sistemática que torne posible el análisis y la discusión de sus prácticas educativas, así como de los referenciales teóricos que necesita reconocer para superar los problemas que sus alumnos presentan.

Es importante además que en proceso de formación de los docentes ellos estén conscientes no sólo de las potencialidades de los alumnos, sino que también es necesario reconocer sus propias condiciones para desarrollar los diferentes procesos de enseñanza.

Esto sin duda está ligado a sus conocimientos pedagógicos, pues se implican en el desarrollo de autorregularse, y de tomar conciencia de la actividad de enseñar, tales como planear sus clases, investigar temas importantes para su trabajo con los alumnos, administrar sus clases y evaluaciones de sus efectos en los alumnos.

La coherencia entre su manera de ser y de enseñar debe formar parte de sus preocupaciones, pues sabemos la importancia que tiene para sus alumnos la forma de ser de los profesores.

Así, para comprobar los efectos de una nueva intervención en el comportamiento de los alumnos y de sí mismo, es preciso practicarla, estableciendo un diálogo constante entre la teoría y las experiencias vividas en las aulas.

Es preciso pensar la educación según referencias que le abran nuevas perspectivas, haciendo que los servicios educacionales prestados por la escuela sean transformadores y no apenas adaptativos.

Necesitamos osar, invirtiendo en la formación permanente y sistemática de los profesores, como ya nos referimos, confiando en la potencialidad de los niños, y en que es posible hacer de nuestras escuelas espacios que enseñen a aprender a aprender.

Capítulo III

PEDAGOGÍA DE LA DIVERSIDAD SOCIOCULTURAL

Un ángel y una maraca no eran cosas nuevas en sí. Pero un ángel maraquero, esculpido en el tímpano de una iglesia incendiada, era algo que no se había visto en otras partes. Me preguntaba ya si el papel de estas tierras en la historia humana no será la de hacer posibles, por vez primera, ciertas simbiosis de culturas "

ALEJO CARPENTIER

Repensar la educación, los sistemas públicos de enseñanza, la concepción de qué es educar, el cómo y para qué queremos educar las nuevas generaciones, se refiere de forma clara a su carácter procesal, dinámico, integrador, transformador y adaptado a los nuevos tiempos. Esta ha sido una de las formas más importantes y prometedoras de un futuro mejor para todos.

Sólo una lectura y reflexión sobre los textos y contextos, configurada por el debate plural entre tradición e innovación, pueden darnos fuerza para luchar con determinación en el exigir principios sólidos, metas claras y medidas eficaces que permitan una nueva cultura plural, humanista y liberadora. Esto especialmente frente a este mundo con cambios acelerados como el que vivimos en la actualidad.

En este sentido no podemos poseer una visión restringida de una nueva educación, formada sólo de estrategias configuradas en programas curriculares que hagan legítimas la diversidad de culturas y modos de vida, sino debemos tener en vista siempre la necesidad de promover

el cambio de representaciones y actitudes que faciliten la comprensión, convivencia y tolerancia entre personas de origen étnicas diferentes.

Sabemos que la convivencia de diferentes culturas en un mismo espacio es una creación histórica que implica decisión, voluntad política, movilización, organización de cada grupo cultural en perspectiva de fines comunes. Esto demanda una cierta práctica educativa, coherente con estos objetivos, y una nueva ética fundada en el respeto a las diferencias como así también la comprensión de la educación como derecho de todos y no como mera prestación de servicios que debe de ser vendida, conforme la lógica del mercado.

La educación del siglo XXI necesita enfrentar este desafío avanzando hacia una concepción pluralista, fundada en una filosofía humanista, esto es en una ética que tiene por base un pluralismo cultural. El respeto a la convivencia entre culturas diferentes y la pluriétnicidad pueden ser considerados los verdaderos pilares de una integración social democrática y de una educación incluyente, sin prejuicios y ninguna forma de discriminación.

Uno de los objetos del pensamiento post moderno es garantizar la viabilidad de vínculos más estrechos entre las distintas culturas, esto es garantizar el respeto a la diversidad de culturas existentes en el mundo. Así pues las líneas continuas de los antiguos mapas culturales y políticos se van convirtiendo poco a poco en líneas difusas y discontinuas, pero que todavía comparten espacios con las dificultades de convivencia entre las diferencias manifestaciones culturales de los pueblos.

Pensando en la significación de lo que demanda trabajar con el concepto de diversidad cultural vamos a encontrar en estas reflexiones particularidades de la existencia humana (las diferentes formas que asumen las sociedades al largo de los tiempos y de los espacios) con distintas formas de organización, usos y costumbres característicos de la forma de vivir y convivir con el otro.

La interacción y el respeto a las diferencias constituyen en nuestro tiempo un gran desafío a nuestra capacidad de crear nuevas y posibles formas de convivencia para humanizar las relaciones en la economía, en la política y en el saber, esto a nivel planetario.

La diversidad cultural posibilita la comprensión de un nuevo camino, de un movimiento teórico y político que busca respuestas a los desafíos de la pluralidad cultural, del saber, incluyendo variadas acciones que contribuirán a esta nueva forma de pensar la convivencia humana.

El debate de la diversidad cultural en el contexto político y sociológico nos remite a nuestras responsabilidades como educadores frente a los desafíos "del tejido general del nuevo clima cultural" a que se refiere Paulo Freire.

La diversidad cultural, como sabemos, es un elemento que ha estado siempre presente en el ámbito escolar, pero solo es evidenciada con más fuerza en la post modernidad, con un contexto económico, ideológico, social, cultural e histórico en que el modelo tradicional de educación y sus supuestos no se encuadran en los requerimientos contradictorios fomentados por el proceso de globalización de la economía e innovaciones tecnológicas. Se exige un nuevo perfil de ser humano, con habilidades y potencialidades que no estaban siendo considerados por el antiguo modelo escolar.

Asistimos a la lucha por una pedagogía que considere la importancia del respeto a las distintas culturas de los pueblos, a la diversidad cultural, en el período llamado post moderno de la resistencia, el cual nos lleva al desarrollo de nuevas formas de praxis pedagógica, preocupada en repensar políticas educacionales en una sociedad multicultural (Giroux, 1992).

Es en este contexto que el autor se refiere al concepto de pedagogía de frontera, concepción que da fuerza a los educadores y educadoras para afirmar y legitimar significados locales y constelaciones de significados que integran interés, ideologías y prácticas sociales que trabajan desde la perspectiva mas global de economías, de poder y privilegio.

Una pedagogía formada por el post moderno de la resistencia sugiere que el educador, las educadoras y los trabajadores culturales asuman la cuestión de la diferencia de modo que no se repita el principio monocultural de los centrismos. Necesitamos crear una política de alianzas, del hacer juntos, de la solidaridad, que avance en contra de posturas condescendientes, que en verdad sirvan para mantener las

formas de racismo y preconceptos institucionales intactos (semana de las razas, del negro, día del indígena, etc).

Por otro lado es necesario considerar que el proceso de globalización contribuye al proceso de homogenización o fragmentación cultural.

Homogenizar significa destruir una enorme riqueza cultural. Esa representada por la diversidad de formas de vida de la humanidad, que los seres humanos han inventado en la búsqueda no sólo de vivir, sino de existir en la convivencia intra e inter grupal. (Souza, 2001, p. 64)

Esa fragmentación genera la imposibilidad de comunicación y de crecimiento colectivo de los seres humanos, lo cual nos lleva a reflexionar sobre cuestiones fundamentales referidas a los tiempos actuales y la importancia de la diversidad cultural en la sociedad e identidad nacional. Esta trata de direccionar otra nacionalidad (sin nacionalismos) que pueda ofrecer las condiciones de crecimiento de la individualidad y de la convivencia de las culturas.

Trabajar el tema de la diversidad cultural en la escuela exige explotar un universo escolar que tiene una población formada por innumerables y diferentes grupos étnicos, cada cual con sus costumbres, con sus sueños, con sus esperanzas, con su manera de ser, con su cultura. Por ejemplo los grupos indígenas pemón que viven en la gran sabana de Venezuela, adoran los Tepuyes, que son montañas rectas en su cumbre. Ellos oran a los dioses mirando estas montañas y creen que quien habla alto o hace cualquier cosa que desagrada a los dioses que viven ahí será castigado. "Para ellos los abuelos son depositarios y herederos de la sabiduría de sus pueblos, transmitida en forma oral de generación a generación, son, por así decirlo, como un libro viviente al cual consultan jóvenes y mayores para conocer costumbres, medicinas, técnicas de siembra y construcción, pesca o cacería y los mitos y leyendas que constituyen en la esencia misma de su cultura. (Machado Daniel Gómez, 2003).

Por otra parte en algunos poblados mexicanos todavía existe una creencia muy fuerte hacia el valor de las máscaras; éstas son consi-

deradas como algo sagrado, por lo cual se depositan en las sacristías de las iglesias, en la casa del alcalde o presidencia municipal, para su custodia hasta el momento de usarlas nuevamente. El hombre adopta las máscaras como si representaran dioses: cubre con ella su rostro e inmediatamente empieza la representación, convirtiéndose en su manifestación física sobre la tierra.

Para los mapuches que viven en el sur de Chile, "cuando empiezan el trabajo se ayudan entre sí, esto se llamaba "mingaco". La chicha se fabrica para fiestas guillatunes, torneo de chueca, matrimonios, casas nuevas, entierros, iniciaciones de machis y para que las almas de los muertos lleven su cocavi". (Tellier Jorge, 1995).

En el encuentro con la cultura africana evidenciamos otros trazos culturales:

Los instrumentos son extensiones del cuerpo y de la voz. En las varias etnias africanas, son objetos ligados a ritos, ceremoniales y comunicación entre las personas. El batuque y el tambor pueden significar voz de los dioses, el inicio de un evento y las etapas de su desarrollo; puede aún provocar o confirmar un performance festivo. Instrumentos amplifican, acompañan y evidencian la voz humana en los cantos y danzas. Por su estrecho vínculo con las varias religiosidades étnicas, adquieren valor simbólico y ritual. El amplio universo cósmico y ambiental africano no se completa sin percibir la riqueza de sus paisajes sonoros, propios de la diversidad del ambiente local. Las sonoridades, ritmos, danzas y gestos son factores distintivos de las culturas africanas y revolucionarán la música en diversos países donde su presencia ha llegado, por ejemplo en Brasil, donde la música brasileña es reveladora de la fuerte influencia de los ritmos africanos. (Sales Margarido, Heloisa, 2005).

Para Paulo Freire la diversidad cultural tiene como característica la idea de un mosaico colorido, donde cada color representa un grupo con sus creencias, valores, etnias, clase social, ideología, naciones e individuos donde surge la transculturización como parte

de un proceso en el interior de cada nación y grupo cultural. En su obra más importante *Pedagogía del oprimido* (1967, g.46) define la diversidad cultural como:

Las diferentes formas que van asumiendo a lo largo del tiempo y del espacio las relaciones entre pueblos, culturas, civilizaciones, etnias, grupos sociales e individuos, constituye el desafío central no sólo de las prácticas escolares, sino de las posibles formas de convivencia que seremos capaces de construir para humanizarnos, o sea las posibilidades de la convivencia con sus diferencias.

La diversidad cultural a partir de esta perspectiva ética, posiciona ideológicamente la política, la epistemología y la pedagogía, apuntando a las posibilidades del diálogo entre culturas y dentro de una misma cultura, entre sus diferentes trazos culturales. Esas son las características propuestas para las relaciones inter/multiculturales que no se pueden concretizar solamente por la yuxtaposición de culturas, dominaciones o sumisiones culturales. El hecho de estar frente a una multiplicidad de culturas, en presencia de la pluriculturalidad, no es suficiente para decir que nos encontramos en una sociedad inter/pluricultural. El hecho social y sociológico es la diversidad cultural.

La convención sobre la Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales (UNESCO), en la Conferencia General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, Ciencia y Cultura, en su trigésima tercera reunión celebrada en París del 3 al 21 de octubre de 2005, llevó a UNESCO a reconocer la diversidad cultural como patrimonio cultural de la humanidad y la define así:

La multiplicidad de formas por las cuales los grupos y sociedades encuentran sus maneras de expresión, pues tales expresiones son transmitidas siempre entre y dentro de los grupos y de las sociedades. La diversidad cultural se manifiesta no sólo en las variadas formas por las cuales se expresa, se enriquece y se transmite el patrimonio cultural de la humanidad mediante la variedad de las ex-

presiones culturales, pero también a través de los diferentes modos de producción, difusión, distribución y fruición de las expresiones culturales.

Así, al pensar la escuela en la percepción de la diversidad cultural vamos a encontrar el concepto de relación defendido por Paulo Freire en *Educación como práctica de la libertad* (2005, p. 47), pues implica la reflexión de la escuela en su condición de estar en el mundo y con el mundo, exige percibir estas relaciones, como connotaciones de pluralidad, de transcendencia, de criticidad, de consecuencia y de temporalidad.

Todas estas cuestiones que acabamos de analizar traen consigo otros conceptos: el de multiculturalidad y el de interculturalidad, que discutiremos ahora como propuesta nuestra para comprender de manera mas profunda lo que es, cómo y por qué necesitamos una pedagogía de la diversidad sociocultural, pues parte de la discusión de diversidad existente actualmente se funda en el concepto de multiculturalismo.

Desde el siglo XIX se creó el concepto de multiculturalismo a través de varias ópticas, por ejemplo sociocultural, política, académica y pedagógica. Todas ellas escondían graves preconceptos. Con la evolución de los términos, específicamente la concepción "multicultural", está siendo cuestionada como realidad continuamente en cambio.

La historia mantiene nuestros fundamentos y define nuestro vocabulario entregándonos una visión centrada y, por medio de la reflexión y el análisis, crítica, revelando la naturaleza de los conflictos que envuelven el término multicultural. Ahora bien este término (multicultural) incluye intercultural, transcultural, sus intersecciones y complejidades.

Mientras estamos discutiendo lo del multiculturalismo, en términos de reforma educativa el concepto no es nuevo como vimos anteriormente. Encontramos en varias propuestas de reforma escolar las cuestiones de la diversidad cultural, como parte de este movimiento, también llamado de educación multicultural.

Si buscamos el origen del termino multiculturalidad lo encontraremos ya sea como concepto, como filosofía, como proceso que tuvo origen en la década de 1960 como parte de los movimientos civiles

por los derechos humanos. Inicialmente se utilizó para combatir el racismo, pero luego se transformó en un movimiento de reforma de la enseñanza y de ambientes escolares al tratar de resolver cuestiones étnico raciales, socio económicas, relaciones de género.

El multiculturalismo puede ser el punto de partida para el desarrollo de un mejor conocimiento sobre diferentes formas de cultura y esencialmente sobre la forma de individualidad y su relación con el otro, tornando las relaciones sociales más flexibles y receptivas de otras ideas y valores, transformándolas en una fuente de aprendizaje inconmensurable.

Al tratar las diferencias culturales estamos ante un asunto central para el futuro de la educación y de las relaciones que dan sentido a la vida colectiva. La habilidad de percibir, evaluar y resolver problemas multiculturales será tan requerida como las de saber leer, escribir y trabajar con las computadoras.

La convivencia con realidades plurales, con diferentes culturas humanas exige una educación intercultural, asumiendo la diversidad para convivir (derecho a la diferencia y a la convivencia); al encuentro del diálogo de los conflictos entre personas y culturas diferentes. Se trata de una cuestión ligada a la cultura.

Cultura y culturas en contacto, intentando descubrir el universo teórico y de conceptos que existen en los diversos saberes de las diferentes ciencias. Se intenta dar un paso más allá de la lógica mono (uni) cultural como afirma Américo Nunes (2000).

La educación intercultural promueve relaciones de igualdad y de mutuo enriquecimiento entre personas oriundas de culturas distintas, frente a los procesos de enseñanza, de aprendizaje y de valores pero esto también acontece por las estructuras y formas de organización social que naturalmente abren posibilidades a determinadas actitudes relacionadas a los diferentes grupos.

Cuando hablamos de educación intercultural no limitamos nuestro análisis sólo en discutir una situación particular, lo que se pretende es definir un procedimiento, un proceso dinámico de naturaleza social, una filosofía, una política y un pensamiento, que además de

sistematizar este enfoque lleva a los participantes a tomar conciencia de sus interdependencias.

Pero, ¿qué se entiende por Intercultural? Según Micheline Rey Von Allmen (1993) intercultural significa:

- Reconocimiento de la diversidad de representaciones, referencia y valores;
- Diálogo, intercambio e interacción entre estas diversas representaciones y referencias; y
- Una relación dinámica y dialéctica de cambio y potencialidades en el espacio y en el tiempo. Con la comunicación las culturas y las identidades se transforman.

La educación intercultural promueve relaciones de igualdad y de enriquecimiento entre personas de culturas distintas, a través de valores, estructuras y formas de organización social que naturalmente abre posibilidades a determinadas actitudes relacionadas entre los diversos grupos.

El interculturalismo requiere algunas condiciones:

- Reconocimiento del derecho a la diferencia;
- Reconocimiento a diversas culturas;
- Relaciones e intercambios entre individuos, grupos e instituciones de las diversas culturas; y
- Contribución del lenguaje común y normas compartidas que permitan intercambios.

El diálogo torna posible la apertura a las diferentes culturas, siendo por principio la mejor perspectiva política, moral, pedagógica e ideológica, pues se sitúa entre el terreno de la ética y de las comunicaciones, de los valores, habilidades y el conocimiento.

Están en juego la cooperación, la solidaridad, el encuentro entre culturas y la resolución razonable de los conflictos. (Colectivo Armani, 1994).

La dialogicidad, nos habla Paulo Freire (2000), es una exigencia humana y también una opción democrática pues no hay comunica-

ción sin dialogicidad y la comunicación está en el centro del fenómeno vital. La relación dialógica -comunicación e intercomunicación entre sujetos abiertos a la posibilidad de conocer- afirma Freire, es indispensable al conocimiento. La naturaleza social de este proceso hace de la dialogicidad una relación natural a él. La experiencia dialógica es fundamental en la construcción de la curiosidad epistemológica que contiene la postura crítica que el diálogo implica y una preocupación por aprender la razón de ser del objeto, mediador de los sujetos dialógicos.

Es necesario siempre recordar que las culturas no son entidades distintas sino conectadas a la vida de las personas.

La convivencia con realidades plurales, con distintas culturas humanas, exige una educación multi-intercultural fundamentada en una pedagogía que considere la diversidad socio cultural, asumiendo la diversidad para convivir; yendo al encuentro del diálogo y la negociación de los conflictos entre personas y culturas distintas.

Hablar de multi y de interculturalidad es creer en una perspectiva dialéctica, plasmada en la aproximación, comunicación, conflictos y consensos, alegrías y tristezas sobre conceptos y prácticas, donde las limitaciones éticas constituyen el único facilitador de la emergencia, del respeto hacia el otro, del respeto a las diferencias, por la igualdad de oportunidad para todos y sobre todo por la dignidad de la persona humana.

Hay un gran tema relacionado con la cultura, el de la identidad y diversidad. Se produce una relación dialéctica entre estas dos categorías con tal fuerza que no se entiende una sin la otra. Toda diversidad existe en el seno de una identidad y, a la vez, todas las identidades viven dentro de otras de escala superior. Hart, Armando, 2004)

Necesitamos hacer un gran esfuerzo para conservar y ampliar la diversidad cultural de la humanidad a la luz de los problemas y logros contemporáneos, sin perder la identidad de los diferentes pueblos y naciones.

En este sentido pensamos que los elementos centrales de una pe-

dagogía que tenga como eje la diversidad socio cultural puede dar respuestas a los problemas que enfrentamos hoy en la educación para y con una sociedad plural, globalizada, excluyente y discriminadora, fundada todavía en preconceptos y en propuestas de la clase dominante, cuyo único objetivo es la mercantilización de la educación, sin considerar las diferencias y posibilidades que todos tenemos, como personas y ciudadanos de derecho.

Una pedagogía de la diversidad socio cultural se puede constituir en un referente en la formulación de políticas educativas, principalmente cuando nuestras discusiones en distintos países de América Latina y del Caribe versan sobre la necesidad de refundar la escuela, esta escuela que todavía no ha conseguido dar respuestas educativas a los estudiantes de hoy.

Debemos asumir una nueva escuela que a la vez asuma nuevas responsabilidades. Sus prácticas socializadoras deben incorporar la diversidad cultural y étnica, que es parte integral del compromiso democrático para con la dignidad humana. Sus prácticas pedagógicas deben:

- Reconocer y respetar la diversidad cultural y étnica;
- Promover la cohesión social fundamentada en la participación activa de los sujetos;
- Garantizar la igualdad de oportunidad para todos los individuos y grupos; y
- Facilitar la transformación social constructiva para la afirmación de la dignidad humana.

Debe además traer en estos espacios de discusión elementos y principios que nos ayuden organizar nuevos sistemas educativos que respeten y consideren la importancia de las diferencias en el hacer de una educación de calidad social.

Una educación ciudadana inclusiva, democrática y humana que tenga por base nuevas formas de relación entre los varios segmentos de las escuelas. Una educación que se proponga abrir espacios donde la igualdad de oportunidades para todos se constituya en fundamento, integrando todas las visiones y puntos de vista para mejorar las condiciones socio, política, económica, social y cultural de los pueblos.

Lo que estamos proponiendo representa y significa una contra corriente a las propuestas educativas del neoliberalismo, ejecutadas por la coordinación del Banco Mundial, cuya mercantilización de la educación está presente en su lógica. La lógica exigida por el mercado, donde los seres humanos son transformados en mercancía a ser vendida como parte del proceso productivo.

En esta discusión que estamos haciendo es importante una pequeña reflexión sobre el neoliberalismo, entendiéndolo como un complejo proceso de construcción hegemónica.

Es una alternativa de poder, extremadamente vigorosa, constituida por una serie de estrategias políticas, económicas y jurídicas orientadas para encontrar una salida para la crisis capitalista. Por otro lado, expresa y sintetiza un ambicioso proyecto de reforma ideológica de nuestras sociedades. (Pablo Gentili, 1996).

Tuvo gran impacto en América Latina, siendo algunos de los países latinoamericanos verdaderos laboratorios de experimentación neoliberal, como Chile, en la dictadura de Augusto Pinochet.

La influencia latinoamericana del neoliberalismo durante los años 80 llega a la mayoría de nuestras naciones. En la perspectiva neoliberal los sistemas educativos enfrentan una profunda crisis de eficiencia, eficacia y productividad. Una crisis de calidad cuyo concepto para ellos resulta de las prácticas empresariales, siendo transferida esta lógica directamente al campo educativo.

Las instituciones escolares, por lo tanto, deben de ser evaluadas como si fueran empresas productivas. Se produce en ellas un tipo de mercancía (conocimiento, currículo) y consecuentemente sus prácticas deben de ser sometidas a los mismos criterios de evaluación que se aplican en toda empresa eficiente y flexible.

Aquí se da énfasis a que la educación debe de estar sometida a las necesidades del mercado de trabajo, refiriéndose con esto a una cuestión muy específica: la urgencia de que el sistema educativo se ajuste a las demandas del mundo de los empleos, esto es empleabilidad. La función social de la educación se agota en este punto.

El estado neoliberal es mínimo cuando debe financiar la escuela pública y máximo cuando define de manera centralizadora el comercio oficial, cuando establece mecanismos verticalizadores y antidemocráticos de exclusión social del sistema (exigencia del Banco Mundial), y cuando retira autonomía de las instituciones educativas, de los actores y colectivos de la escuela.

Pedagogía de la diversidad socio cultural: qué proponemos

Nuestra concepción de la pedagogía de la diversidad socio cultural sigue un camino inverso a estas concepciones, que deshumanizan el mundo y el espacio escolar, transformando este espacio en un palco de competencias entre los distintos actores que en él conviven, sin respetar el derecho de la persona a la educación y de vivir según los principios y valores de la cultura de su pueblo.

Lo que queremos es hacer del proceso educativo una experiencia que permita la toma de conciencia de las personas sobre su realidad, de forma tal que les anime para transformarla radicalmente, no sólo desde el propio ámbito educativo, sino desde todos los ámbitos de la vida. (Pichardo, Angel, 2010).

La educación, según Pichardo, puede y debe ser un mecanismo de resistencia y lucha por una sociedad justa, contribuyendo a la ruptura de la alienación y, por ende, aportando a la libertad como opción consciente. La educación puede y debe utilizar todas las formas de acción para liberarse de una cultura de dominación, desarrollando acciones para una convivencia armónica entre los seres humanos y sus distintas culturas.

Debe estar integrada a los procesos sociales, que es donde se realizan las transformaciones sociales. En este sentido, reafirmamos la concepción de Paulo Freire: la educación no es un acto neutral, sino ésta se asume explícita y conscientemente desde una subjetividad transformadora y liberadora, comprometiéndose con la construcción de nuevas formas de relación en nuestras sociedades, para una convivencia humana y humanizadora.

A partir de las relaciones del hombre con su realidad, él va dinamizando su mundo. Lo va humanizando. Hace cultura. Según Freire es el juego de estas relaciones del hombre con el mundo y del hombre con los otros hombres, por el hecho de ser desafiado es que va dando respuestas a estos desafíos, así altera, crea y no se queda inmovilizado, rediseñando así las épocas históricas.

Es en este momento histórico donde estamos viviendo estos pasajes, esta transición de una época a otra, exige rapidez y flexibilidad en estos cambios. Por su complejidad, por ser desafiadora, esta fase de tránsito es también una fase anunciadora; es un tiempo de opciones.

Esto significa poner nuestras acciones educativas al servicio de las personas que creemos necesitan vencer el obstáculo de la exclusión social a que están sujetas, los pobres y oprimidos. Significa una guerra sin reservas en contra de un sistema opresor, una cultura de dominación característica del mundo capitalista, que destruye culturas, que no respeta la manera de ser de los pueblos y que impone sus culturas como si fueran representantes de la verdad.

La educación es un acto de amor y también de coraje. No podemos huir de la discusión creadora, no podemos temer al debate. No podemos sólo dictar ideas, sino sobre todo intercambiar ideas; no podemos seguir trabajando por el otro, sino con el otro. No podemos tener miedo a la lucha en contra de éstos que destruyen las raíces culturales de nuestros pueblos imponiéndoles formas alienantes de vida.

La opción por los oprimidos, por un nuevo tipo de sociedad en la cual se supera la explotación del ser humano es nuestra lucha. La educación que queremos es sobre todo una tentativa de luchar por cambios profundos de actitud, de creación de disposiciones democráticas para que se sustituyan antiguos vicios de cultura pasiva, por nuevos hábitos de participación activa de los sujetos, de acuerdo al clima de transición que estamos viviendo.

Sabemos que la consolidación de una sociedad mundial globalizada, y el surgimiento de un nuevo paradigma de civilización pasa por el cuidado de los pobres, marginalizados y excluidos, sin lo cual no es posible llevar a cabo las transformaciones que queremos. Es

siempre pertinente repetir que los cambios no deben de ser para ellos, sino con ellos.

La liberación de los oprimidos deberá salir de ellos mismos en la medida que toman conciencia de la injusticia de su situación, se organizan entre sí y empiezan prácticas que apuntan a transformar radicalmente las relaciones sociales perversas de opresión que viven. (Leonardo Boff, 1999).

Este proyecto requiere un nuevo tipo de solidaridad, una solidaridad que nos permita trabajar juntos, convivir con las diferencias, no al servicio de una cultura común, sino en la construcción de una base común de lucha, un actuar a partir del cual haremos de la justicia cultural, social y económica la meta narrativa en contra de la cual podemos medir nuestros pasos, en la medida que trabajemos juntos en el espíritu de una perspectiva de transformación social.

Esta concepción que defendimos podrá interpretar e integrar diversas visiones y puntos de vista, teniendo como meta mejorar las condiciones de vida, de educación de los pueblos y de las inmensas desigualdades sociales que vivimos.

Puede ser visualizada a través de algunos principios que rescatan y fortalecen la identidad de los pueblos y sus lenguas originales, considerando la sabiduría de los pueblos originarios como aporte fundamental para una pedagogía alternativa para América Latina y el Caribe.

La pedagogía de la diversidad socio cultural tiene una posición política ideológica y pedagógica que rescata las principales teorías que hacen de la educación una herramienta de transformación social. Por eso es integral e integradora, crítica, transformadora, cooperativa, solidaria, respetando las culturas diferentes y combatiendo todas las formas de preconcepción y discriminación.

Es integral porque combate a la fragmentación de nuestros sistemas. Fragmentando presentamos una falsa visión de que un aspecto está ampliamente dissociado del otro, que una cultura nada tiene que ver con la otra, de que las disciplinas son islas de conocimiento des-

conectadas entre sí, que la teoría nada tiene que ver con la práctica, el pensamiento y las formas de relacionarnos, ve separada una dimensión del ser humano de otra y todo está separado, sin ninguna relación con las demás partes y totalidades. La pedagogía de la diversidad socio cultural busca romper con esta fragmentación dentro de una visión holística y sistémica de la realidad, comprendiendo el sujeto y el acto educativo en su totalidad. Esto implica asumir la educación reconociendo las múltiples dimensiones inseparables de las culturas y de los seres humanos.

Integradora: el carácter integrador de la pedagogía de la diversidad socio cultural se basa en que al estar integrada a un proyecto colectivo de transformación social, su rol es posibilitar la integración entre las distintas culturas, dentro de la perspectiva del respeto a la diversidad cultural con base en una concepción inter y multicultural, venciendo los mecanismos de exclusión y discriminación que son promovidos por la cultura dominante. En este sentido se promueve la participación conciente y activa de los sujetos y de los distintos grupos culturales, cada uno de ellos contribuyendo para el avance de las transformaciones necesarias y el rescate de la identidad cultural de cada uno de ellos. Por eso se rompe con la concepción de la educación como un negocio, proclamando el fortalecimiento de la educación pública y laica dentro de la comprensión de la educación como derecho de todos.

Crítica: a partir del reconocimiento que estamos bajo una cultura de dominación la pedagogía de la diversidad socio cultural propone una educación que forme sujetos críticos y conscientes de la realidad y que perciban las formas de dominación a que son sometidos. Por esto trabaja en la perspectiva de un conocimiento profundo de nuestras culturas, de la realidad, de la relación escuela y comunidad, favoreciendo el intercambio entre sujetos de diferentes culturas y fortaleciendo cada grupo en su identidad y reconocimiento de la función social de la cultura.

Transformadora: la pedagogía de la diversidad socio cultural es transformadora porque tiene como visión la promoción de todos los sujetos en seres que reconozcan y redescubran la inmensa capacidad

de transformación que tenemos como seres humanos. Paulo Freire decía que el hombre no está hecho, es un ser en formación, por eso posee una gran potencialidad para transformar realidades y al transformarlas se van también transformando. En este sentido también la pedagogía de la diversidad socio cultural debe asumir una flexibilidad para cambiar y desarrollar siempre nuevas metodologías de acuerdo con las posibilidades de cada una de las personas involucradas en el quehacer educativo. Lo que se propone es vencer la inercia y asumirse como parte de la construcción de un movimiento siempre transformador y cambiante.

Solidaria y cooperativa: que tenga como práctica educativa la solidaridad y la cooperación entre todos, promoviendo formas de pensar y relacionarnos basadas en el respeto a las diferentes culturas y principalmente en el derecho a ser diferente. Que considere las diferencias entre las distintas culturas como un elemento que entrega posibilidades de crear formas solidarias y enriquecedoras del proceso de enseñanza y aprendizaje. Otro punto importante para esta nueva manera humana de pensar la relación entre sujetos y culturas es combatir cualquier forma de discriminación y prejuicio que hacen parte de la cultura de los grupos dominantes que se creen superiores a los otros.

La pedagogía de la diversidad socio cultural creemos que en la actualidad es una de las alternativas para la educación en América Latina y el Caribe pues este continente en que vivimos es uno de los más ricos en culturas, cada cual con su belleza, su riqueza y su representatividad. Esta propuesta pedagógica es un proyecto en construcción, una fuerza dinamizadora de vida que partiendo de la cultura, permitirá un camino más humanizante para hombres y mujeres caribeños y latinoamericanos.

Es un proyecto interpersonal que integra la ética y el conocimiento, al mismo tiempo que crea condiciones para el desarrollo de las comunidades locales y globales. Un viaje en dirección al otro, el otro que me garantiza la libertad ontológica, tornando la sociedad más justa y democrática.

Sólo una lectura y reflexión sobre los textos y contextos (según Paulo Freire), configurados por el debate global entre tradición e innovación, frente a este mundo en cambio acelerado, puede darnos fuerzas para luchar con determinación en la exigencia de principios sólidos, metas claras y medidas eficaces, que permitan la vivencia entre distintas culturas de manera dinámica y humanista.

Es imprescindible para esto considerar las sabidurías de los pueblos originarios, cuidando y protegiendo nuestro medio ambiente para mantener el equilibrio y armonía con la naturaleza, como vivieran y viven las grandes naciones indígenas de distintos países de nuestra América.

La cuestión ambiental, referida a este equilibrio existente entre los seres vivos que habitan nuestro planeta y que con tanto cuidado desarrollan los pueblos originarios, nos lleva a un diálogo importante con las tres ecologías de Félix Guatari: la del miedo, de las relaciones sociales y de las subjetividades humanas. A través de ellas Guatari manifiesta su indignación frente a un mundo que se deteriora y se auto destruye lentamente. No habrá, desde su punto de vista, una verdadera solución para la crisis ecológica que enfrentamos (calentamiento global, inundaciones) a no ser que trabajemos a escala planetaria, a partir de una auténtica revolución política, social y cultural, reorientando nuestras acciones hacia la construcción de nuevas formas de relación del hombre y de la mujer con el mundo.

Una perspectiva ético-político-social debe atravesar las cuestiones de los preconceptos sociales, de los desastres legados por el urbanismo que se decía moderno, de una creación artística liberadora del sistema del mercado, de una pedagogía capaz de inventar sus mediaciones sociales.

Pensamos que una pedagogía que se funde en la diversidad socio cultural tiene posibilidad de reinventar la escuela, una escuela que comprenda la educación como derecho de todos, con nuevas formas de relación entre los seres humanos, basada en el respeto a las diferencias y a las diferentes culturas de los pueblos.

Es necesario dejar claro que está comprobado científicamente que estudiamos, aprendemos, enseñamos con el cuerpo entero, con los

sentimientos, con las emociones, con la pasión, con la crítica y con el respeto al otro. Como nos enseñó Paulo Freire no debemos dicotomizar, separar, lo cognitivo y lo emocional, pues sabemos que nada es sólo razón y es muy importante el papel de las emociones y de los sentimientos en el proceso de aprendizaje.

Como en otras épocas el teatro griego y el amor cortés, o el romance de caballería se constituían en modelos de subjetividad, lo que queremos es pensar junto con los educadores y educadoras en otros modelos o referencias que impulsen los diferentes lenguajes humanos, como el arte, la música, la danza, que se presentan de forma tan rica y variable entre nosotros. Somos pueblos musicales, bailarines, que utilizan todos los colores para garantizar una mayor expresión en distintos momentos de comunicación inter y multicultural.

¿POR QUÉ CANTAMOS? (FRAGMENTOS)

MARIO BENEDETTI

...Si estamos lejos del horizonte
Si allá quedaron árboles y cielo
Si cada noche es siempre alguna ausencia
Y cada despertar un desencuentro.

Usted preguntará por qué cantamos

...Cantamos porque el grito no es bastante
Y no es bastante el llanto ni la bronca
Cantamos porque creemos en la gente
Y porque vencemos en la derrota.

...Cantamos porque llueve sobre el surco
Y somos militantes de la vida
Y porque no podemos ni queremos
Dejar que la canción se haga ceniza.

Es esta riqueza y originalidad de la cultura latinoamericana y caribeña, que torna posible crear un nuevo hombre, sujeto ético, consciente, solidario y principalmente crítico y comprometido con sus raíces culturales, para que se instale en nuestros países una nueva estética de la praxis social.

Esta lucha en dirección a Aztlán (lugar de agua, imaginario azteca), es compleja, pero no imposible como presagian las luchas de distintos pueblos como los quechuas, del pueblo cubano, del pueblo salvadoreño, de las grandes naciones indígenas de Ecuador, los pueblos de Chiapas, de Oaxaca, de los trabajadores rurales sin tierra de Brasil, entre otros.

Creemos que hoy estamos muy próximos a la consolidación de una nueva organización social que apunte a una sociedad intercultural, esto es, una sociedad que afirmando la necesidad de normas comunes y de lenguajes comunes, sea capaz de dar lugar a las minorías y en la cual la diversidad pueda ser aceptada como fuente de enriquecimiento mutuo. Una sociedad fundada en el reconocimiento de las diferencias culturales, en la apertura de diferentes conjuntos culturales y en la lucha por la radicalización de las transformaciones sociales en este mundo tan desigual.

Capítulo IV

La inclusión es un concepto que emerge de la complejidad, dado que la interacción entre las diferencias humanas, el contacto y la convivencia con esas singularidades compone su idea matriz. La complejidad se refiere no sólo a la reforma del pensamiento y de la escuela, sino a la formación de los profesores, de modo que puedan ser abiertas y capaces de concebir y suministrar una educación plural, democrática y trasgresora, como son las escuelas para todos.

MARÍA TEREZA EGLÉR MANTOAN

La diversidad y la formación de los educadores

En el actual mundo globalizado, se aloja en el corazón y en las mentes de todos nosotros un sentimiento de vértigo, por lo divididos que estamos, entre la mundialización cuyas manifestaciones observamos, y la búsqueda constante de las raíces, de referencias, del formar parte.

Como educadores necesitamos encarar de frente este momento, viviéndolo en su plenitud, pues en la perspectiva del parto doloroso de una sociedad mundial, la educación, como sabemos, se sitúa en el corazón del desarrollo tanto de la persona humana, como de las comunidades.

Cabe hacer que todos, sin excepción, hagan fructificar sus talentos y potencialidades creativas, lo que implica por parte de cada uno, la capacidad de responsabilizarse con la realización del proyecto social.

A la educación le toca propiciar, de algún modo, los mapas de un mundo cada vez más complejo y constantemente en cambios, y al mismo tiempo, la brújula que permita navegar a través de él.

En este contexto de profundos cambios, ideológicos, culturales,

sociales y profesionales, la educación se presenta como el centro del desarrollo de la persona humana y de su vivencia en la sociedad.

Reconociendo la importancia de estas afirmaciones iniciales y al mismo tiempo teniendo claro la necesidad de subrayar el papel del educador para dar respuestas a estas nuevas necesidades del hombre y de la mujer de este tercer milenio, nos permitimos abordar algunos elementos del nuevo perfil de este profesional de tercer milenio.

¿Cuál debe ser el perfil del profesional docente y consecuentemente qué implicaciones debemos considerar en el proceso de su formación?

Con relación a los profesores, pienso que, para que podamos transitar en un espacio complejo de cultura cambiante, cuya acción implica una búsqueda de validación de significados colectivos y personales es preciso que primeramente ellos se reconozcan críticamente, en la propia producción histórica de su existencia y que en la construcción de nuevas competencias tengan actitudes más comprometidas, más solidarias y más eficaces en la intervención en los procesos de aprendizaje.

La conciencia de la pluralidad cultural y la confrontación constante del pensamiento con los más variados universos que se renuevan a lo largo de la historia, pueden ayudarlo a creer en el respeto a las diferencias, a superar los prejuicios, a confiar en la capacidad de aprender del alumno y a considerar con más seriedad las condiciones de vida, esperanzas, anhelos, experiencias y lucha de los millones de excluidos de nuestra sociedad y de nuestras escuelas.

Debe así capacitarse, para que en su práctica pedagógica, comprenda el universo cultural del alumno, a fin de que juntos, a partir de lo que conocen, enfrenten los desafíos que el mundo les presenta, procurando responder a ellos, y en ese esfuerzo construyan nuevos saberes.

¿Cómo la actual crisis, puede ayudarnos a enfrentar estos nuevos paradigmas, a prever el futuro y a desmitificar viejos mitos -"podridos poderes"- en la expresión de Caetano Veloso, para trazar el rumbo de otra escuela pública, que valore su cuerpo docente, abriendo espacios para que, junto con sus alumnos y padres, éste tenga voz, participe de todo el proyecto de la escuela y sea respetado en sus propósitos como ser humano?

El desafío es: demarcado en la construcción de la confianza, en los procesos de colaboración, en la asunción de riesgos y en el perfeccionamiento continuo, así como en los tipos más tradicionales de confianza en las personas. Es el desafío al apoyo y potencialización de las culturas escolares y de aquellos que en ellas participan para que ellos mismos realicen cambios de forma continuada". (Hargreaves, 1996)

El perfil del profesional contemporáneo, exige para ello, un proceso continuo de reflexión sobre su práctica, cuestionándola siempre, de modo que pueda aprender con su propia experiencia, compartida con sus colegas.

Es necesario que él tenga capacidad para trabajar con las diferencias y con la diversidad, es necesario además que sea consciente de sus propias condiciones para descubrir la enseñanza inclusiva.

Desde el punto de vista antropológico -conjuntamente con el reconocimiento del derecho a la diferencia, "esto es, al derecho que tienen las personas como personas de seguir y de reconstruir caminos divergentes de acuerdo con los ideales que perfilan, sobre la base de sus afinidades socio-bio-psicológicas específicas." 25, es fundamental que los profesores consideren en su formación, las diferentes realidades de donde vienen sus alumnos, las diferencias de capacidad de aprender que presentan y principalmente respeten el derecho de todos a ser diferentes.

Conocimientos pedagógicos relativos a la metacognición, son también fundamentales para este profesional, pues implican desarrollo de la capacidad de auto-regulación y de la toma de conciencia de la actividad docente, según María Teresa Eglér Mantoan.

Henry Giroux al analizar la cuestión relativa a la profesión docente, sugiere que los reconozcamos como intelectuales, capaces de asumir responsabilidades por las decisiones relativas al contenido que se proponen enseñar. Esto implica que comprendan la función social que desempeñan y los intereses políticos e ideológicos que estructuran la naturaleza de los discursos, las relaciones sociales del grupo del aula, y los valores que trabajan con sus alumnos. Considerarlos como intelectuales

²⁵ Carvalho, Adalberto Dias; *Epistemologia das Ciências da Educação*. 1998 p. 151.

tuales exige también que sepan analizar con claridad por qué determinados preconceptos y predisposiciones vienen persistiendo a lo largo de los tiempos. Exige que sitúe históricamente estos preconceptos y predisposiciones en la red de las relaciones, jerarquías, posiciones y conflictos sociales.

Es preciso que la formación del educador sea avalada por una base sólida desde el punto de vista teórico y epistemológico, para que la misma no se reduzca a un mero adiestramiento que atrofie las posibilidades en el campo ético, político y socioeconómico, conseguir analizar las relaciones sociales, los procesos de poder y de dominación percibiendo la posibilidad de trabajar en la construcción de una nueva sociedad.

Como actor social, el profesor tiene un papel que desempeñar en la política educativa y en el interior de la escuela. Así, su actividad debe desarrollarse en el cruzamiento de las interacciones político-pedagógicas, curriculares y administrativas.

La complejidad de los problemas que hoy se plantean a la escuela, exige que el profesor tenga una capacidad de lectura atenta de los acontecimientos y su interpretación, como medio de encontrar la solución estratégica más adecuada para ellos. Ese proceso, por su complejidad, exige del docente cooperación, miradas multidimensionales y una actitud de investigación en la acción.²⁶

Necesita además, según la misma autora, tener una visión compartida del camino que quiere recorrer y reflexionar sistemáticamente y de forma cooperativa sobre las implicaciones y las consecuencias de la concretización de esa visión.

Paulo Freire, en su obra *Pedagogía de la autonomía*, (1996) dedicada a la formación docente, apunta una serie de principios necesarios para el trabajo docente, de los cuales, por la importancia de los mismos en la acción pedagógica, extraigo fragmentos y destaco:

1. Enseñar exige rigurosidad metódica

El educador democrático no puede negarse el deber de, en su práctica docente, reforzar la capacidad crítica del educando, su curiosidad,

su insumisión. Deben así, ser creativos, inquietos, rigurosamente curiosos y humildemente persistentes. Forma parte de las condiciones, aprender críticamente que es posible presuponer por parte de los educandos que el educador ya tuvo o continúa teniendo experiencia de la producción de saberes y que éstos no pueden ser simplemente transmitidos, sino al contrario, en las condiciones del verdadero aprendizaje, los educandos se van transformando en reales sujetos de la construcción y reconstrucción del saber enseñado, al lado del educador, igualmente sujeto del proceso. Enseñar no termina en el "tratamiento" del objeto o del contenido, hecho superficialmente, sino que se prolonga en la producción de las condiciones en que se aprendió críticamente.

2. Enseñar exige respeto a los saberes de los educandos

La escuela y los profesores precisan no sólo respetar los saberes con que los educandos llegan a ella, sino también discutir con ellos la razón de ser de estos saberes con relación a la enseñanza de los temas que aborda. En una propuesta de educación para la diversidad, el profesor es el orquestador de todos esos sonidos difusos que vienen del contexto de la vida de los alumnos, suscitando la producción de nuevas ideas, la elevación de sentimientos, el respeto a los valores y a las diferencias sociales y culturales, como se refiere la profesora María Teresa Égler Mantoan.

3. Enseñar exige estética y ética

No es posible imaginar a los seres humanos lejos de una ética. Educar es substantivamente formar. Compete a la educación, posibilitar a los niños, jóvenes y adultos, una sensibilización por el problema de la ética como fundamento de la vida humana en su relación con la naturaleza, con los otros y consigo mismos. Es preciso que la escuela se preocupe y concrete la construcción de un ambiente ético; esto es, democrático, justo, respetuoso y solidario como un todo. Finalmente, para que la escuela se torne un ambiente educativo, ella debe considerar también los principios de la estética, pues belleza y educación deben siempre caminar de la mano.

²⁶ Alarcão Isabel; Escola reflexiva e nova racionalidade. Ed. ArtMed, 2001.

4. Enseñar exige riesgo, aceptación de lo nuevo y rechazo a cualquier forma de discriminación

La disponibilidad al riesgo, la aceptación de lo nuevo, que no puede ser negado o acogido sólo porque es nuevo, así como el criterio de rechazo a lo viejo no es apenas el cronológico, debe formar parte del trabajo docente. Forma parte también de nuestra actuación como profesional de la educación preocupado con propuestas de respeto a las diferencias, el rechazo a cualquier forma de discriminación. La práctica preconceptual de clase, de raza, de género, niega el principio del derecho a la educación, donde todos los ciudadanos, con derechos a una educación de calidad.

5. Enseñar exige la convicción de que cambiar es posible

Es preciso por tanto, que tengamos en la resistencia que nos preserva vivos, en la comprensión del futuro como problema y en la vocación para ser más como expresión de la naturaleza humana en proceso de estar siendo, fundamentos para nuestra rebeldía y no para nuestra resignación ante las ofensas que destruyen el ser. No es en la resignación sino en la rebeldía que nos afirmamos. Más, la rebeldía en tanto denuncia, precisa prolongarse hasta una posición crítica, fundamentalmente anunciadora. El cambio del mundo implica la dialéctica entre la denuncia, fundamentalmente anunciadora. El cambio del mundo implica la dialéctica entre la denuncia de la situación deshumanizante y el anuncio de su superación, en el fondo de nuestro sueño. Es a partir de este saber fundamental: "cambiar es difícil, pero es posible", que debemos como educadores, planear nuestra acción político-pedagógica.

6. Enseñar exige disponibilidad hacia el diálogo

La dialogicidad es una exigencia de la naturaleza humana y también una opción del educador. Es también fundamental para la construcción de la curiosidad epistemológica. Los educadores verdaderamente democráticos saben oír al otro, respetándolo y al mismo tiempo gestando un clima dialógico. La relación dialógica, comunicación e intercomunicación entre los sujetos, es fundamental para cualquier prác-

tica educativa. Es en el respeto a las diferencias entre los seres, en la coherencia entre lo que hablo y lo que hago, que debo encontrarme con el otro. Testimoniar la apertura hacia el otro, la disponibilidad curiosa a la vida, a sus desafíos, son saberes necesarios a la práctica docente, principalmente para aquellos que por no ser preconceptuosos, inseguros, arrogantes son abiertos al diálogo constante con sus alumnos, con los variados segmentos de la escuela y de la comunidad donde vive.

7. Enseñar exige alegría y esperanza

Hay una relación intrínseca entre la alegría y la práctica educativa. Esperanza de que nosotros profesores y nuestros alumnos juntos, podemos aprender, enseñar, inquietarnos, producir, y también juntos resistir los obstáculos a nuestra alegría. La esperanza forma parte de la naturaleza humana. Sería una contradicción entre lo inacabado y lo inconsciente de lo inacabado. Pues si el ser humano no se inscribe o se halla predispuesto a participar de un movimiento constante de búsqueda, entonces busca sin esperanza. La esperanza es consustancial a la experiencia histórica. Sin ella no habría historia, y ésta sólo existe donde hay tiempo problematizado y no preconcebido. El mundo no fue, sino que está siendo; y siendo hecho a cada momento por hombres y mujeres, actores de su construcción y reconstrucción.

Es además importante resaltar, otro aspecto de la formación de los educadores. Es relativo a la comprensión de la complejidad del acto educativo, acto que pasa por el enseñar y aprender, un proceso que moviliza conocimientos en la acción, o sea en el momento de la práctica pedagógica.

En esa perspectiva, la formación del docente, tiene diferentes dimensiones, tanto en lo que se dijo respecto a su experiencia profesional, como en su participación en la vida social.

Antonio Novoa, llama la atención sobre la formación de personas, afirmando que ésta no se construye por acumulación de informaciones, sino por medio de una reflexión crítica de las prácticas pedagógicas. Para él la formación avanza y retrocede, siendo construida en la relación con el saber.

Es así necesario por parte del educador, tener una nueva comprensión de la educación, libre de algunas visiones de significados, para que al mismo tiempo él pueda ser un lector que aprende la realidad, interpretando y construyendo significados; ser un escritor, que registra su quehacer pedagógico, cuestionando sus propias hipótesis; y finalmente un investigador, que investiga y toma parte del acto de enseñar, realizando un movimiento de acción-reflexión-acción.²⁷

La investigación, como estrategia de formación, es hoy considerada como el principal medio de desarrollo profesional del profesor. El incentivo a una actitud de interrogación ante lo real, favorecerá su capacidad crítica.

La capacidad del profesor de reflexionar individual y colectivamente, lo lleva a pensar sobre su práctica pedagógica, a comprender mejor los procesos sociales y los caminos recorridos por sus alumnos para aprender a hacer, a convivir con las diferencias, las dificultades que el acto de aprender trae consigo, a ser un sujeto del saber.

Entender al profesor como sujeto del saber es, en primer lugar, reconocer que él tiene un saber que les es propio; es un saber que se pregunta por las distintas manifestaciones de la cultura, del pensamiento, de la estética, de la ética, del lenguaje, de los conocimientos, y por la relación entre estas y la práctica pedagógica.

De esta manera el profesor es un sujeto que inscribe su práctica en relación directa con su compromiso ético, con la cultura; un profesor que problematiza, que inventa, que se piensa a sí mismo.²⁸

Desde esta perspectiva, lo que es necesario, no es que el profesor acceda a una verdad, a un conocimiento previamente establecido, lo cual nos mantendría entre otras cosas en el terreno de las prácticas transmisionistas.

Se trata, por el contrario, de entender que nos enfrentamos a un cierto saber que requiere ser problematizado y sobre el cual se tienen imágenes siempre transitorias, no estáticas, no dogmáticas.

En la actualidad, reconociendo que existen diferentes desarrollos tecnológicos y haciendo uso de ellos, se trata de establecer nuevas conexiones en donde la pedagogía cumple más bien un papel interrogativo, de búsqueda, de problematización y de distanciamiento crítico; un papel que tiene que ver con el conocimiento pero también con la estética, la lengua materna, el juego, las dimensiones ética y política de la cultura y el pensamiento.

Ante estos planteamientos, hoy es necesario más que nunca, garantizar a los profesores una identidad profesional que no esté basada en la pseudo certeza de que encontrarán el alumno ideal en la homogeneidad de las clases; sino que es en la diversidad, en las diferencias que los alumnos presentan donde podrá fundamentar su acción pedagógica de calidad.

Luis Bigott, gran educador venezolano, al discutir las cuestiones relativas a la formación del profesor, dijo que es importante que lo orientemos en el descubrimiento de prácticas capaces de desarrollar al máximo sus capacidades creadoras, pudiendo colocar sus instrumentos de trabajo y sus argumentos al servicio de una cultura nacional en función de la liberación. Así, prosigue el autor, los educadores deben cumplir otras funciones que se añadan sólo a la función de enseñar: iniciar la creación y difusión de nuevos valores y alternativas dentro del orden social establecido y construir grupos de referencia para otras colectividades, en la búsqueda de nuevas formas organizativas e igualitarias de sociedad.

Paulo Freire añade aún un argumento más a los planteamientos de Bigott, señalando que el perfil del profesor progresista en el actual mundo neoliberal y globalizado, es el conocimiento crítico que implica tanto el dominio de la técnica como de la reflexión política en torno de, a favor de quién, de qué, contra qué y contra quién se hallan estos o aquellos procedimientos técnicos.

La construcción de una escuela inclusiva

Asegurar el derecho a la educación, y por tanto, garantizar la construcción de una escuela Inclusiva, conlleva, además de la capacidad de dirigir democráticamente una institución, construir un nuevo ordena-

²⁷ Souza, Marta Lima e Almeida Rosilene, in Formação de educadores de jovens e Adultos. RAAB, 2001.

²⁸ Bernal, María del pilar y Boom; Martínez -Maestro sujeto de saber y prácticas de cualificación- Memo, 2001.

miento de la escuela, capaz de asegurar la inclusión de todos los sectores de nuestra sociedad, particularmente de aquellos excluidos y marginalizados, garantizándoles no sólo el acceso a la educación formal, sino también la posibilidad de participar en la construcción de nuevos conocimientos producidos a lo largo de la historia de la humanidad.

Buscar salidas para la inclusión de los alumnos en nuestros sistemas escolares significa entender la escuela como un espacio socio-cultural, responsable del abordaje pedagógico del conocimiento y de la cultura, y en articulación orgánica con el contexto social en que está insertada.²⁹

El principio fundamental de la escuela inclusiva, consiste en que todas las personas deben aprender juntas, donde quiera que esto sea posible, no importando cuales dificultades o diferencias ellas puedan tener.

La inclusión reconoce la necesidad de caminar rumbo a una escuela para todos, un lugar que incluya a todos los alumnos, celebre la diferencia, apoye el aprendizaje y responda a las necesidades individuales. Ella se constituye en una poderosa fuerza de reedificación de identidades y valores que resultarán ciertamente en la construcción de sujetos más aptos para participar de las dinámicas realizadas en el interior de las sociedades.

La práctica de la inclusión implica dar otra lógica a la escuela, de forma que no sea posible pensar en ningún niño fuera de ella. Es un nuevo paradigma que rescata la educación como un bien social y enfrenta las dificultades de la práctica escolar. Entendida de esta forma, significa un avance educacional con importantes repercusiones políticas y sociales, puesto que no se trata de adecuar, sino más bien de transformar la realidad de las prácticas educacionales en función de un valor universal, que es el desarrollo del ser humano.³⁰

Para hacer efectiva la inclusión, según la misma autora citada arriba, es preciso, por tanto, transformar la escuela, comenzando por destruir las prácticas segregacionistas, implica cuestionar concepciones y valores, abandonando modelos que discriminen personas deficientes

o a cualquier ser humano. Para esto es preciso dar nuevas formas de organización a lostiempos y espacios escolares, superando preconcep-tos, las relaciones establecidas con el saber y la valorización del trabajo educativo y de la persona del profesor.

Inclusión es, así, un compromiso de producir culturas, de comprender capacidades expresivas que no hayan sido previstas y elaborar planes de trabajo factibles de evaluación. Es la posibilidad de una intervención pedagógica que, con respeto a la singularidad, determine en los alumnos el placer de existir, de aprender, en otras palabras, de vivir la emoción de conocer.

María Teresa Eglér Mantoan, al referirse a la ideología que permea la propuesta de una escuela para todos, sitúa el origen de las mismas, en la epistemología funcional, que no reduce la experiencia psicológica del conocimiento a las respuestas observables. La verdad no deriva de la experiencia inmediata o introspectiva del sujeto cognoscente, sino que surge de la coordinación funcional, entre el significado externo de la experiencia y las estructuras mentales del sujeto.

La implementación de proyectos inclusivos de educación, está anclada en metodologías interactivas, que desarrollan a la persona por entero y en que la dignidad del alumno es siempre preservada y respetada.

Las escuelas inclusivas y por tanto abiertas a la diversidad, valoran la calidad de la enseñanza para todos los alumnos, garantizándoles el acceso y permanencia.

Nos tomamos la libertad de sugerir algunas acciones que hayamos imprescindibles, en este reconocimiento de la necesidad de realizar una verdadera revolución educacional, en el sentido de la negación completa de una concepción de escuela excluyente, centrada en clases solamente informativas, en clases pseudo-homogéneas, en relaciones autoritarias, verticalizadas, donde el profesor se juzga como único detentor de conocimientos, por una escuela acogedora, donde las relaciones cooperativas, hacen que todos sean incluidos en los procesos de aprendizaje.

- Desarrollar una filosofía basada en los principios democráticos, igualitarios de la inclusión, de la inserción y de la provisión de

²⁹ Almeida, Maria Isabel; *In políticas Organizativas e curriculares, educação inclusiva e formação de professores*. 2002, p. 57.

³⁰ Figueiredo, Rita Vieira; *ibid*, 2001, p. 67.

una educación de calidad para todos los alumnos. Para ello, su propuesta educacional debe ser vinculada e importante para cada alumno, abarcando tres esferas del conocimiento: la académica, la social y emocional, y la responsabilidad personal y colectiva de la ciudadanía.

- Promover culturas que acojan, aprecien y den su lugar a la diversidad. Para atender las diferentes y crecientes necesidades de los alumnos, las escuelas inclusivas, deben ir más allá de su enfoque tradicional centrado en el aprendizaje de las áreas académicas. El objetivo de la enseñanza debe ir además de lo que es meramente mensurable, a propósitos más profundos. Es preciso crear una cultura escolar penetrante, que comunique clara, pública e intencionalmente, que su filosofía se basa en principios de igualdad, justicia e imparcialidad para todos y que cada uno "disfrute de medidas iguales de respeto y dignidad"³¹
- Elaborar un currículo que refleje el medio social y cultural de la escuela, o sea, que respete la realidad del alumno y que integre las áreas del conocimiento, haciendo que las disciplinas sean medios y no fines en sí mismas, en el proceso de construcción del saber.
- Considerar el aprendizaje como centro de las actividades escolares, y el éxito de los alumnos como la meta de la escuela.
- Independientemente del nivel del desempeño a que cada uno sea capaz de llegar.
- Rever el papel desempeñado por los directores, traspasando el sentido fiscalizador, de controlador y de burócrata de estos profesionales, por la función de apoyo y orientación a los profesores y a toda la comunidad escolar. Cabe al director la responsabilidad de definir junto con profesores y el equipo técnico los objetivos de la escuela y la garantía de la toma de decisión, enfrentando los desafíos y apoyando a las interacciones y los procesos que se compatibilicen con la filosofía de la escuela. La conducción de una escuela que se preocupa con una educación de calidad para todos, requiere una convicción personal de que todos los niños pueden

aprender, y un compromiso de proporcionar igual acceso a un currículo básico.

- Asumir las acciones escolares con responsabilidad. Es preciso que se garantice el planteamiento y el control eficiente, efectivo y constante para los alumnos. Este planteamiento no debe constituirse en un evento aislado, sino que precisa ser sistemático y regular, debiendo los trabajos ser realizados como parte de un proceso continuo y no como un fin en sí mismo. Para ello se podrán usar algunas estrategias claves como garantía de que las reuniones sean eficientes; como designar papeles; establecer una agenda con límite de tiempo para los ítems a ser discutidos; siempre comenzar con el reconocimiento de los éxitos; concluir con un plan de acción que de manera clara señale quién va a hacer, qué y cuándo; registrar los procedimientos; suministrar copias de los procedimientos a todos los participantes después de la reunión.
- La flexibilidad es de real importancia en la construcción de escuelas inclusivas. En éstas el coraje y la osadía en enfrentar lo nuevo son desafiantes, requiriendo creatividad, responsabilidad y un mínimo de sentido común, en la solución de los problemas.
- La formación de los profesores debe merecer atención especial, pues ellos son los verdaderos actores en el escenario de la inclusión. Deben ser continua y sistemática, para que posibilite el repensar constante de sus prácticas, su actualización, el compartir experiencias, la discusión con sus colegas de los procesos de aprendizaje de sus alumnos, la experimentación de nuevas alternativas de trabajo pedagógico, teorizando sus propias prácticas y por sobre todo, no individualizando la enseñanza, sino administrándola de forma abierta y acogedora, para de hecho incluir a todos en la construcción colectiva del conocimiento.
- Educar eficientemente alumnos con diferentes niveles de desempeño, requiere que los educadores usen varios abordajes de enseñanza y una reevaluación constante de las prácticas de enseñanza, reflexionando sobre la adecuación de las mismas para todos los

³¹ Flynn & Innes; 1992 p. 211 Inclusão. Um guia para educadores, 1999, p. 73.

alumnos. Uno de los ejemplos de abordaje teórico diversificado es la teoría de las inteligencias múltiples de Gardner, pues esta sugiere varios tipos de enseñanza que se adaptan a las posibilidades individuales de cada uno, así como la modalidad por la cual se puede aprender mejor.

- Es preciso que en las prácticas pedagógicas se demuestren los éxitos alcanzados, señalando para los nuevos procedimientos, estructuras y culturas de enseñanza que presionan para una mejoría continua.
- El carácter clasificatorio de las evaluaciones debe ser substituido por una concepción de evaluación procesal, constructiva, emancipadora y formativa, haciendo de cada momento, ocasión para rever procedimientos y tomar decisiones que ayuden a los alumnos a sentirse capaces de vencer cualquier obstáculo. La perspectiva constructiva/emancipadora, se preocupa por la realidad de los alumnos, apuesta a la posibilidad de que todos aprenderán y a la solidaridad como proceso de formación, confiando en la autoestima positiva, como elemento movilizador de saberes.

Las escuelas inclusivas traen en su esencia apertura para la vida, reconociendo que dentro de toda la complejidad de las relaciones humanas, es preciso incentivar el sueño y la alegría de todas las personas.

En ese nuevo tiempo, lo que se espera de la escuela, es que sus planes se definan por una educación para la ciudadanía global, plena, libre de preconceitos y que se disponga a reconocer las diferencias, la interdependencia, la complementariedad entre las personas.³²

La escuela inclusiva, constituye un espacio, un tiempo y un contexto de aprendizaje. Una escuela donde se busca la realización con éxito y un contexto de aprendizaje. Una escuela donde se busca la realización con éxito entre tres dimensiones de la realización humana: la personal, la profesional y la social. Donde se generan conocimientos y relaciones, compromisos y afectos.

Debe, para lograrlo, desarrollar una cultura de "pensar por sí mismo", requiere la realización de momentos procesales colectivos

de evaluación y formación de los sujetos involucrados en el proceso educacional, de modo que todos conozcan, viva, critiquen y asuman esta cultura.³³

Educación es el arte de revelar, cultivar y proliferar la belleza. Esta es la esencia del trabajo de los educadores en las escuelas inclusivas, cotidianamente haciendo que esta manifestación del arte, que es vida, se reproduzca.

³² Mantoan, Maia Teresa Eglér; Ibid, 2002 p. 85.

³³ Isabel Alarcão; Ibid, 2002.

Capítulo V

Una Pedagogía que no pierda la dimensión sociopolítica del proyecto histórico de la emancipación del hombre, incluye la idea de que la formación de ciudadanos democráticos, exige formas de identidad política que extienden radicalmente los principios de justicia, libertad y dignidad a las esferas públicas constituidas por la diferencia y por formas múltiples de comunidad. Está claro que esta es tanto una cuestión pedagógica como política. Esas identidades prácticas han sido construidas como parte de la solidaridad y la ciudadanía, y no para la competencia y la discriminación.

HENRY GIROUX

VIVIENDO LA CONSTRUCCIÓN DE UNA ESCUELA INCLUSIVA A TRAVÉS DE UNA EXPERIENCIA

Contexto

Para que se pueda entender mejor y analizar la experiencia que en seguida vamos a presentar es preciso hacer algunas referencias del lugar y de las condiciones donde la misma fue desarrollada.

Santo André es una ciudad brasileña, situada en el área metropolitana del gran Sao Paulo.

Es de un tamaño mediano, teniendo una población aproximada de 650 mil habitantes, una población económicamente activa de 60.2%, según datos del Jornal del Gran ABC, 1997.

Su gran desarrollo y crecimiento urbano, se debe a la instalación de industrias del sector automovilístico, cuyo momento cumbre fue en la década de 1970.

A partir de la década de 1990, con el advenimiento de la llamada revolución tecnológica, acoplada a la gran crisis financiera del país, se inicia un cambio de su perfil, de ciudad industrial a ciudad prestadora de servicios.

En este proceso, la ciudad viene sufriendo una crisis de depauperación, entrando en el tercer milenio con un gran número de personas que viven en habitaciones de riesgo y gran cantidad de desempleados. Cada cierto tiempo, las industrias aún presentes en la ciudad, echan a la calle a millares de trabajadores, o cierran completamente las instalaciones, y se trasladan para otras ciudades del interior del estado donde la mano de obra es más barata.

En este cuadro general se inserta un proceso de exclusión social de la mayoría de la población.

La administración democrática y popular, inicia su gestión, enfrentando este desafío, estructurando sus acciones en el combate a la onda del neoliberalismo, donde solamente algunos, los más eficientes, consiguen sobrevivir.

Se invirtió la política de privilegios antes basada en la lógica del mercado y se estructuraron numerosos programas de inclusión social, como presupuestos para la mejoría de la calidad de vida.

Teniendo como fundamentos la participación popular y el combate a la exclusión social, fueron implantados los programas de Renta Mínima, del Banco del Pueblo, con líneas de crédito de pequeño porte para personas que quisieran desarrollar de forma autónoma sus negocios, el Programa de generación de Renta y Empleo, de Presupuestos Participativos, Andresito Ciudadano (integración de las diferentes secretarías del municipio para actuación en las mayores favelas de la ciudad), entre otros de gran inserción social, como el MOVA (Movimiento de Alfabetización de Jóvenes y Adultos).

Este es el escenario que contempla la propuesta de educación inclusiva, eje estructurante de la política educativa ahí implantada.

Para explicarla, se exponen los trabajos en diferentes momentos:

- En primer lugar se presenta la base de concepción de la política educativa;

- En segundo lugar será abordado el aporte teórico de la inclusión escolar; y
- Finalmente, cómo ésta fue teniendo lugar en la ciudad.

¿Cómo fue concebida?

1997, inicio de una administración democrática y popular en Santo André.

Aquí comienza la construcción de una política educativa con base en el respeto al otro, a las diferencias, una educación inclusiva, que tiene por objetivo la valorización de la experiencia social, cultural, cognoscitiva y afectiva del alumno, el respeto a la apropiación de esta experiencia por los educadores, la consideración y el trabajo específico con cada uno, teniendo en cuenta ritmos, tiempos y características distintas de desarrollo del aprendizaje.

Esta forma de concebir la educación pública, tiene como referencia los seres humanos y no el mercado, el compromiso de contribuir para que las generaciones que hoy viven la educación, lo hagan buscando permanentemente la humanización de las relaciones entre los hombres y su inserción en el mundo a partir de la perspectiva de la cooperación, de la solidaridad y del respeto a las diferencias de todos los órdenes.

Por considerar el desarrollo del ser humano como referencial estructurante y presupuesto filosófico para definir la calidad, es que fue atribuida especial relevancia a la cuestión de la construcción de los valores éticos como elementos de esa definición.

Como una de sus dimensiones, esta concepción tiene la percepción del papel de la ciencia, del arte y de la filosofía en el sentido de posibilitar la felicidad y el ejercicio de la libertad humana.

Entendemos que valores como respeto a la vida, solidaridad y cooperación son tan relevantes como los contenidos y conceptos en el desarrollo de los alumnos y en la elaboración de significaciones individuales y sociales para la construcción del conocimiento.³⁴

La educación así concebida, es considerada como instrumento de liberación y emancipación, facilitadora de la comprensión, de las rela-

³⁴ Secretaría Municipal de Educação e formação profissional de Santo André, Educação Inclusiva.

ciones del hombre con la naturaleza y la cultura, del orden económico, social y político vigente, en tanto fenómeno histórico, mutable, y por tanto, susceptible de ser transformado.³⁵

Presupone la gestión democrática del sistema, en la medida que se constituye en una de las condiciones que concurren para la superación de la fragmentación de las acciones propuestas. Es ella fundamental para que recalifiquemos la calidad de la educación de hoy y, aún, para el perfeccionamiento del ejercicio de la ciudadanía y de la concepción de democracia.

Construir canales de efectiva participación implica cambios de cultura tanto en las administraciones públicas, como en la sociedad, para que el concepto de democracia deje de ser una abstracción y se transforme en una práctica viva y cotidiana del ejercicio de la ciudadanía.

Profundizar la democratización de la gestión educativa, además de contribuir a la formación de la conciencia crítica, participativa y activa de los ciudadanos, contribuye a la perennidad de la política educativa, o sea, a que más personas puedan apropiarse de la elaboración de concepciones, directrices y propuestas, estando, por eso, menos vulnerables a cualquier tipo de manipulación, sabiendo defender la permanencia de la producción colectiva.

Para hacerlo, tomando en cuenta la gestión democrática de la educación, fueron emprendidas nuevas formas de organización de las unidades escolares que consideraron las siguientes acciones:

1. Creación de condiciones en la escuela y en el sistema de colectivos para la construcción, organización, seguimiento, evaluación y perfeccionamiento del trabajo educativo (con los profesores, funcionarios, padres y alumnos) teniendo como resultado concreto el plan de la escuela y la creación de espacios colectivos permanentes de formación para profesores, padres/madres, funcionarios y alumnos;
2. Elaboración cuidadosa del diagnóstico de los alumnos y de la comunidad donde la escuela es insertada, como punto de partida para la

- elaboración del plan escolar y del plan pedagógico de cada profesor;
3. Transformación de las relaciones en el interior de la escuela, con la elaboración colectiva de las normas de convivencia, desarrollando la capacidad de escuchar al otro, la solución de conflictos por la vía del diálogo y de la construcción de síntesis;
4. Incorporación de principios y valores éticos que permean esa forma de concebir, organizar y hacer educación: democracia (conciencia ciudadana), solidaridad, respeto, compromiso, etc.;
5. Valorización de la identidad cultural de los alumnos y de la comunidad;
6. Estimular y promover una ampliación de la visión del mundo y de la esperanza de transformarlo; y
7. Cualquier proceso democrático, exige el respeto a las diferencias y reconoce el conflicto como aspecto inherente a la vivencia.

La identidad individual y social de los alumnos fue considerada dentro de esa concepción, para, a partir de ella, percibir sus necesidades y buscarle respuesta a través de la articulación de valores en los diversos campos del conocimiento humano, pues como hemos observado, tales necesidades nos fuerzan a constatar que las respuestas a ellas sólo pueden ser efectuadas multi e interdisciplinariamente, tomando en cuenta los ritmos y tiempos de aprendizaje de cada alumno: en eso reside el sentido pedagógico de la inclusión y de lo que llamamos de calidad social en educación.³⁶

Así entendidas, la concepción de educación, calidad y currículo, tiene como punto de partida y de llegada el desarrollo del alumno. Por eso los temas o áreas abordados por el currículo, no están predeterminados, sino que son construidos a partir de las necesidades e intereses. En fin, de las características del grupo de alumnos con que se trabaja.

Recurriendo a las enseñanzas de Paulo Freire, procuramos rescatar estas características a través de los siguientes postulados:

...para ser válida, toda educación, toda acción educativa, debe necesariamente estar precedida de una reflexión sobre el hombre y de un

³⁵ Selma, Maria de Moraes Rocha; In Educação Inclusiva. Plano de 1997, p. 9.

³⁶ Revista da Secretaria de Educação de Santo André, 1999.

análisis profundo del medio de vida concreto del hombre concreto a quien se desea educar o, para decirlo mejor, a quien se quiere ayudar para que se eduque.

Si falta tal reflexión sobre el hombre, se corre el riesgo de adoptar métodos educativos y maneras de hacer que reducen a este hombre a la condición de objeto, partiendo de una proyección de representaciones mal formadas y deterioradas que tenemos de este.

Respetar la vocación de ser sujeto y no ser objeto se torna fundamental. En ausencia de un análisis del medio cultural y concreto, se corre el riesgo de realizar una educación prefabricada y mutilada.

Para ser válida, la educación debe tomar en cuenta el hecho primordial del hombre, o sea, su vocación ontológica, que es tornarse sujeto, situado en el tiempo y en el espacio, en el sentido de que vive en una época precisa, en un lugar preciso, en un contexto social y cultural preciso. El hombre es un ser con raíces espacio-temporales y a él es a quien cabe la transformación.³⁷

Algunos referenciales teóricos

En nuestra política educativa, cuando hablamos de inclusión, estamos hablando de rescatar la comprensión de la educación como derecho de todos los ciudadanos, derechos de los alumnos a una educación de calidad, sin ninguna especie de preconcepción o forma de discriminación.

Inclusión, significa convidar a todos aquellos que de alguna forma han esperado para entrar, y pedirles que ayuden a diseñar el sistema y que involucren a todas las personas a participar con toda la plenitud de sus capacidades como compañeros y como miembros. ³⁸

Inclusión significa respeto a los valores. Se entiende la inserción de todos, no sólo como una de las prioridades del sistema educativo la inclusión de los niños con deficiencia real o circunstancial en el sistema regular de enseñanza, a lo cual daré en un primer momento,

prioridad en este relato, pues fue una de las experiencias más importantes que viví como educadora.

Nos empeñaremos en la transformación de nuestras estructuras para poder ofrecer a todos los alumnos, y a aquellos que por innumerables razones eran o estaban deficientes en el ejercicio del derecho de acceso a la escuela pública regular, comprendiendo la educación como derecho de todos, condición básica para el ejercicio de la ciudadanía.

De acuerdo a Mantoan, ³⁹ incluir, exige de todos nosotros, educadores, nuevas posturas, modernizando la escuela y haciendo que los alumnos transformen sus prácticas para que, de hecho todos los alumnos aprendan. Se trata de reconocer que las dificultades que los alumnos presentan, siendo deficientes o no, no son sólo de ellos, sino en gran medida, resultado del modo como la enseñanza es proporcionada, el aprendizaje es concebido y evaluado.

Organizaciones internacionales dedicadas a personas que presentan algún tipo de deficiencia, han sensibilizado a las naciones. Los estudiosos de la infancia y del conocimiento, proponiendo trabajos dentro de innovaciones educacionales también han contribuido a ello.

El estudio de la actividad cognoscitiva de los deficientes mentales nos indica la inclusión escolar de esas personas en la enseñanza regular, como una condición que podrá contribuir significativamente a estimularlas a que se comporten activamente ante los desafíos del medio, abandonando, en la medida de lo posible, los estereotipos, los condicionamientos, la dependencia que les son típicos". (Mantoan, 1997).

Las investigaciones realizadas sobre el "cómo" y el "para qué", o sea referentes a la dimensión práctica del comportamiento adaptativo de deficientes mentales, están esclareciendo cada vez más la comprensión sobre el aprendizaje de esas personas, y resaltan la importancia de crear situaciones que favorezcan la inclusión.

³⁷ Freire, Paulo e Faundez Antonio; *Por uma Pedagogia de Pergunta*. Ed. Paz e terra, R.J. 1985.

³⁸ Forrest & Pearpoint; *Inclusão: Panorama maior in Mantoan*. M.T.E. (org), *A integração de pessoas com deficiência Memnon/SENAI*, 1997, p. 137-141.

³⁹ Mantoan, Maria Teresa Eglér; *Ser ou estar, eis a questão*. Ed. WVA. R.J., 1997, p. 137.

La inclusión no debe, por tanto, ser entendida sólo como interés de los alumnos deficientes, sino también e igualmente de los alumnos regulares y sus profesores.

Cuando incluimos por tanto al alumno con deficiencia mental en la escuela regular, en verdad estamos exigiendo de esta institución nuevas posturas ante los problemas de enseñanza y aprendizaje, a la luz de concepciones y prácticas pedagógicas más evolucionadas.

La inclusión es pues un motivo para que la escuela se modernice y los profesores perfeccionen sus prácticas y siendo así, tornarse consecuencia natural de todo un esfuerzo de actualización y de reestructuración de las condiciones actuales de la enseñanza básica.

Con relación a la contribución de la psicología para la acción pedagógica, hemos notado grandes avances, en el sentido de integrar los procesos metacognitivos a los trabajos de base, a los proyectos de inclusión escolar.

Algunos psicólogos han hecho un análisis de la deficiencia intelectual y destacan la ausencia de conciencia metacognitiva en los deficientes mentales, considerando esa incapacidad como un elemento central de las limitaciones en la adaptación y en la autonomía de esas personas (Feuerverte, 1978; Iternberg, 1983; Burkowski y Presley, 1987; etc.).

Sabemos, no obstante, que hay medios de actualizar las posibilidades de las personas en general, lo que permite mejorar de modo significativo la toma de conciencia y las estrategias de adaptación de sujetos con déficit intelectual, con la ayuda graduada de un mediador". (Mantoan, 1997).

Ciertas habilidades intelectuales, como la resolución de problemas, fueron constatadas en el comportamiento de alumnos regulares y de alumnos con déficit mental por Audy (1991) que demostró mejoras significativas en muchas personas y aún un crecimiento general de la autoestima y de la adaptación socio-afectiva.

Estudios sobre la cuestión de la madurez hechos por Borkowski y Presley (1987) señalan la necesidad de estimular la motivación y de

guiar el proceso de resolución de problemas en las personas con deficiencia mental.

En estos casos, emerge un aspecto del proceso cognoscitivo: en tanto el problema continúa presente y la autoimagen permanece negativa, los sujetos tienden a profundizar sus dificultades, pudiendo hasta tornarse crónicas.

La actualización de las habilidades intelectuales alternativas de los alumnos con deficiencia mental deriva de una práctica de enseñanza donde la curiosidad, el interés, y la significación del objeto de conocimiento movilizan el sujeto a pensar, a descubrir y a crear, para alcanzar sus objetivos.

En otras palabras, el desarrollo de habilidades intelectuales alternativas y la mediación para estimular el sub funcionamiento mental en el medio escolar, acontecen cuando los alumnos están insertados en un medio escolar libre de imposiciones y de tensiones sociales, afectivas e intelectuales.

Así, podemos decir que los estudios referidos nos indican que la inserción escolar de esas personas en la enseñanza regular puede contribuir significativamente a estimularlas a que se comporten activamente ante los desafíos del medio.

Las bases teóricas de la inclusión son oriundas de investigaciones psicológicas y pedagógicas, como "Las escuelas heterogéneas" (Falvey y Haney, 1989), "Escuelas acogedoras" (Puibsey y Novak, 1984), y otras.

La ejecución de propuestas de educación escolar inclusiva suscita innumerables cuestiones, como la competencia de los deficientes mentales para enfrentar las exigencias académicas, especialmente en los sistemas de enseñanza en que el paradigma vigente dicotomiza la enseñanza en regular y especial, y en las que traspasar esa subdivisión se dificulta por la falta de capacitación de los profesores.

Podemos añadir un conjunto de respuestas pedagógicas a los problemas suscitados por la inclusión de deficientes mentales, de modo que revelemos esa competencia, porque esos alumnos tienen derecho a vivir desafíos para desarrollar sus capacidades y de conquistar auto-

mía social e intelectual, decidiendo, escogiendo, tomando iniciativas, en función de sus necesidades y motivaciones.

Caminos recorridos

Crear una escuela inclusiva, donde todos los alumnos sean reconocidos, valorizados y respetados, conlleva a cuidar de todo lo que es enseñado, así como de la forma como es transmitido. (Sapon-Shevin, 1992)

Entendiendo que una educación de calidad, exige cambios radicales en las estructuras de la escuela y en la comprensión del qué es educar, fue creado el CADE, (Centro de Atención al Desarrollo Educativo), con el objetivo de tratar las deficiencias y las posibles dificultades de aprendizaje, con un cuerpo de profesionales pertenecientes a las áreas clínica y pedagógica. Estos profesionales fueron responsables, no sólo de la asesoría a los educadores de las escuelas en los espacios colectivos de discusión, sino también de acompañar el desarrollo de los niños y de sus familias, combinando al mismo tiempo la acción pedagógica y el trabajo clínico, siendo responsables por las siguientes acciones:

- Orientar a los profesores sobre el trabajo con los alumnos deficientes, y junto con ellos buscar mediaciones pedagógicas para mejorar el desempeño de todos los alumnos de la clase;
- Participar en las reuniones de formación pedagógica, en los consejos de ciclo y de nivel; y
- Participar junto con las asistentes pedagógicas, gerentes y directores en los encuentros sectoriales, discutiendo las directrices de la política educativa y acompañando el desarrollo de los planes escolares.

El equipo clínico especializado en las áreas de psicología, logopedia y fisioterapia, junto con los pedagogos, se encargaba de:

- Orientar a los profesores en relación a las deficiencias y dar las orientaciones necesarias a cada alumno, a través de formación e información técnica;
- Orientar a los padres para que fuesen coparticipes en el proceso de desarrollo de sus hijos; y
- Atender junto al CADE, a alumnos y padres, cuando fuese necesario.

Con este grupo, junto con todos los asesores pedagógicos de las escuelas, directores, asistentes y el cuerpo de profesores de la red de enseñanza, nos concentramos en comprender cada vez más las bases teóricas de la inclusión.

Las investigaciones psicológicas y pedagógicas, como las que dieron origen a las escuelas heterogéneas (Falvey y Harrey, 1989) y escuelas acogedoras (Puilys y Novala, 1984); la tesis sobre el desarrollo humano de Jean Piaget; las contribuciones socio-constructivistas de Vigotsky (1978), de Bruner (1972), entre otros autores fueron consideradas como elementos de soporte a este trabajo.

En relación a la deficiencia mental, fueron de gran importancia las contribuciones de Inhelder, en lo que dijo respecto a la interacción de los mismos en el medio social. Estudiando el desarrollo de las estructuras lógicas de esas personas, la autora nos muestra que el desarrollo de las operaciones comporta un aspecto de equilibrio individual interno y un aspecto social. De ahí la importancia de que estos alumnos frecuentaran las clases regulares de enseñanza. La convivencia con los otros alumnos representa para ellos un gran desafío, fundamental en el proceso de su desarrollo.⁴⁰

Todos estos referenciales teóricos, no sólo fundamentaron la inclusión de deficientes mentales en la red municipal de enseñanza, sino también la inclusión de alumnos con déficit de visión, con problemas auditivos o dificultades graves que interfieren en el proceso de aprendizaje.

Estas acciones demostraron, que cuando el alumno aprende a moverse en el ambiente, a entender las relaciones, sabiendo a quien preguntar, participando de las relaciones de intercambio y la colaboración con los otros, la inclusión se establece.

Más es preciso destacar lo que la educación inclusiva, eje de la política educativa de Santo André, aportó con respecto a otras acciones dirigidas no sólo a alumnos deficientes, sino a todos los alumnos de la red municipal de enseñanza.

Dicho esto, señalo otros proyectos que hicieron posible el trabajo de educación de calidad para todos.

⁴⁰ Secretaria de Educação e Formação profissional de Santo André; Revista do CADE, 2000.

Fue prioridad, el desarrollo de una trabajo sistemático de formación de los profesores y técnicos, a través de encuentros semanales sistemáticos para rediseñar la práctica de la clase; jornadas culturales pedagógicas con vivencia y convivencia con otros lenguajes, y la participación anual de todos los profesores en los congresos municipales de educación, oportunidad de encuentros, intercambios y nuevos aprendizajes.

Como trabajo de formación de profesores, merece ser destacado el curso de filosofía que bajo el nombre de Encanto de la razón, se impartió a esos profesores, pues aunque la filosofía no dé respuesta a todos los problemas humanos o de la educación, es fundamental para aquellos que seriamente los buscan. El ejercicio de filosofar percibe la realidad, las adversidades, como un sensor, un sismógrafo, buscando comprender cuáles obstáculos debemos evitar y cuales construcciones debemos erigir en nuestra singular existencia.⁴¹

Otros proyectos, también formaron parte de este gran esfuerzo de convertir en un hecho concreto la inclusión escolar en Santo André: el proyecto "Por la vida, no la violencia", con acciones dirigidas principalmente a la prevención, buscando junto las causas de la violencia y el encuentro de soluciones no violentas para los conflictos en conjunto con la comunidad y todos los segmentos de la escuela; el proyecto Escuela de padres, con el objetivo de garantizar un espacio de formación de los padres, madres y responsables del niño; el proyecto Educa a tu hijo, trabajo realizado con las familias de niños de 0 a 6 años, moradores en la favelas de Santo André, teniendo como objetivo fundamental la mejoría de las relaciones familiares y el consecuente trabajo con niños pequeños; el proyecto de Musicalización, que reportó grandes beneficios para la mejoría de la autoestima de los alumnos y la sensibilización para la música y el canto coral; el programa de Alfabetización, MOVA, que atendió a un número significativo de adultos analfabetos.

Esta experiencia, nos mostró que al trabajar con educación inclusiva, reafirmamos el compromiso de producir una nueva cultura, de comprender capacidades expresivas que no habían sido previstas, y de realizar acciones humanistas, acogiendo al otro sin ningún preconcepto.

⁴¹ Mônica Sydow Hummel; *Encanto da Razão-Public*, Pela Secretaria de Edc. De Santo André, 2000, p. 14.

Aprendí con este trabajo que existe un mundo que puede ser mejorado. Esta es la gran lección de la inclusión, entendida no solo como el trabajo con personas con alguna deficiencia, sino como educación para todos y que "nuestras sociedades necesitan ser cuidadas para purgar sus enfermedades, y no será excluyendo a las personas que vamos a conseguir convertirla en un organismo sano".⁴²

Llegando al final algunas consideraciones

El caminar, no es llegar, por eso este texto es inconcluso, como es siempre inconclusa nuestra búsqueda en la construcción de la escuela pública de calidad.

El desarrollo de un trabajo educativo orientado por los principios de la diversidad, tampoco debe ser algo acabado, sino un proceso en construcción que va reuniendo conocimientos compartidos entre directores, equipos técnicos, profesores, alumnos y la comunidad para, entre todos, conseguir estructurar un proyecto pedagógico que sirva como una herramienta de revisión constante de las teorías y transformaciones de las prácticas educativas.

Pedro Goergen, en su libro *Posmodernidad, ética y educación*, utiliza una bellísima metáfora, donde coloca la angustia de la opción de vida del hombre contemporáneo:

Ante esta misteriosa esfinge que es la realidad contemporánea, el hombre se ve, una vez más en la contingencia de descifrarla o ser devorado por ella. Hay dos caminos posibles; ofrecer en banquete a la esfinge la capacidad del hombre de decidir sus destinos, o descifrarla y, por esta vía, encontrar nuevos fundamentos para pensar, para actuar y para la vida".

Espero que las reflexiones aquí presentadas sobre la pedagogía de la diversidad, concepción inherente a las cuestiones relativas al reconocimiento de la educación como derecho, ilumine el escenario de los verdaderos actores de la acción educativa, para que consigan orientarse dentro de una ética que reconozca las diferencias, las respete y

⁴² Maria Sirley dos Santos; *Caminos pedagógicos da Inclusão*. Ed. Memnon. S.P. 2001, p. 133.

las consagre como elemento fundamental en la comprensión de una sociedad en constante cambio.

En nuestras reflexiones sobre la pedagogía de la diversidad socio cultural, hemos traído para la reflexión de todas y todos aquellos que piensan en una nueva escuela -basada en nuevas relaciones, en el respeto al otro y a las diferencias de culturas entre los distintos pueblos- la importancia del encuentro de culturas, la interculturalidad, la multiculturalidad, y el profundo significado de la diversidad cultural cuando pensamos en una nueva educación cuya preocupación central sea el reconocimiento al pluralismo étnico. Pienso que con estas herramientas, se nos abre la oportunidad de descubrir conexiones que nos unen a unos y a otros en el mundo. Es una oportunidad de reducir los estereotipos negativos con base a la raza, etnia, política y religión. Es sobre todo una oportunidad de crecer. De ir al encuentro de las necesidades de que los otros sean como nosotros.

Ese es el sentido de la conciencia educativa hoy: encontrar elementos que nos sirvan de orientación en la conquista de un referencial básico respecto a la naturaleza, al ser humano y a la sociedad, para que podamos situarnos en el mundo y en la vida.

Las grandes teorías, dijo Frei Beto, son importantes en nuestra trayectoria de educadores, porque son faros en tanto que proyectan luz a la realidad, de modo que podamos ver mejor lo que se encuentra más allá de la fuente emisora de luz.

La educación, tiene una complejidad que hace casi invisible las diferentes formas con que es diseñado su tejido, por eso necesitamos descifrarla, buscar distintos caminos para comprenderla mejor, pues dependerá de esta comprensión, la manera como los diferentes actores van a entrar en escena. Ella es tal vez lo más decisivo para el futuro de un pueblo, ya que es su fortaleza espiritual.

Así el derecho a la educación, puede ser considerado nuestro principal derecho, como ya nos referimos, pues a ello están ligados diferentes momentos y acciones de nuestras vidas. Como dijo A. Reis Monteiro, ellos son el santuario de un mundo cada vez más fragmentado, más interdependiente y carente de ética.

Es preciso así que nuevos modelos educativos sean siempre pensados para que reinventemos constantemente nuestras acciones cotidianas y así podamos recuperar las dimensiones perdidas del ser humano, escenario de la solidaridad y de la esperanza de que un mundo mejor es posible, y este depende de cada uno de nosotros.

Coraje y osadía son necesarios, pero si conseguimos cambiar para mejorar la vida de una persona, estaremos a través de ella cambiando el mundo, pues como sabemos las mayores revoluciones de la historia, fueron hechas con actos y acciones del cotidiano humano.

Hagamos de la educación el foco de acciones, donde la energía de la vida de todos los educadores, permita que hagamos una transición de este hacia un nuevo tiempo de la humanidad. Tiempo de alegría, tiempo de paz, tiempo de esperanza, tiempo de amor, tiempo de solidaridad y de respeto al otro.

Con estos valores, nuestras placas de señalización, vamos caminando, midiendo cada paso en términos de su contribución para la justicia, para la igualdad, para nuestro propio bien de aquellos que están en la vía con nosotros, y para aquellos que seguirán mucho tiempo después.

A todos los compañeros de caminata, y para los que vendrán dedico este poema de Thiago de Mello, gran poeta de la Amazonia.

PARA LOS QUE VENDRÁN

THIAGO DE MELLO

Como sé poco, y soy poco,
hago lo poco que me cabe
dándome entero.

Sabiendo que no voy a ver
al hombre que yo quiero ser.

Ya sufrí lo suficiente
para no engañar a nadie;

principalmente a los que sufren
en la propia vida, la garra de la opresión, y ni saben.

No, no tengo el sol escondido
en mi bolso de palabras.

Soy simplemente un hombre
para quien ya la primera
y desolada persona
del singular -fue dejando,
lenta, sufriendamente-,
de ser para transformarse,
-mucho más sufriendamente-
en la primera y profunda persona
del plural.

No importa que duela: es tiempo
de avanzar de la mano
con quien va en el mismo rumbo,
aún cuando lejos esté
de aprender a conjugar
el verbo amar.

Es tiempo sobre todo
de dejar de ser apenas
la solitaria vanguardia
de nosotros mismos.

Se trata de ir al encuentro.
(Dura en el pecho, arde la limpia
verdad de nuestros errores.)
Se trata de abrir el rumbo.

Los que vendrán, serán pueblo,
y a saber sabrán, luchando.

Referencias bibliográficas

- ALARÇÃO, Isabel; *Escolas Reflexivas e uma nova racionalidade*, Ed. Artmead. Porto Alegre R.S. 2001.
- ALONSO, Maritza; *Identidad cultural e investigaciones*. Centro de Investigación y Desarrollo de la cultura cubana Juan Marinello Habana 2002
- ALVES, Nilda; *Formação de professores. Pensar e Fazer*, Ed. Cortez, S.P. 1995.
- BARBOSA, Ane Mae (org); *Educação Contemporânea*, Consonâncias Internacionais Ed. Cortes, S.p. 2005
- BELISÁRIO, José Ferreira; *Inclusão uma Revolução na saúde*, Editora WVA. S.P. 1999.
- BERNAL, Maria del Pilar e Alberto M. Boom; *Maestro: Sujeto del saber y prácticas de cualificación*, Memo, Colombia, 2001.
- BIGOTT, Luis, A e Ronald Larez; *Escritos sobre educación*, Ed. Heroldos negros, Caracas, Venezuela, 1993.
- BONAFÉ, Jaumé Martínez; *Trabajar en la Escuela*, Niño y Dávila editores, Buenos Aires/Madrid, 1999.
- DELORS, Jacques; *Educação um tesouro a descobrir*, Ed. Cortez, S.P. UNESCO, 1998.
- DEMOS, Pedro; *Ciudadania e desenvolvimento humano*, Revista, Universidade e Sociedade No. 14, 1999.
- F. IMBERNÓN (org); *a Educação no século XXI, desafios do futuro imediato*, Ed. Artmed, Porto Alegre, R.S., 2000.
- FREIRE, Paulo; *Á sombra desta mangueira*, Ed. Olho D'água, S.P. 2000 e Faundez, A.; *Por uma Pedagogia da pergunta*, Ed. Paz e Terra, R.J. 1985, *Pedagogia da autonomia*, ed. Paz e Terra, R.J. No. 19 edição 2001; *Pedagogia da esperança*, Ed.

- Paz e Terra, R.J. 1992, e Ira Shor; *Medo e Ousadia*, Ed. Paz e Terra R.J. 1987.
- GADOTTI, Moacir; Fórum Mundial de Educação, proposições para um outro mundo possível, Serie Ciudadania Planetária 1 Ed e Livraria do IPF 2009
- GARCIA, Regina L.; *O sentido da escola*, Ed. DP&A R.J. 1999.
- GENTILI, Pablo e Tadeu Tomás; Escola S.A. quem ganha e quem perde no mercado educacional do neoliberalismo CNTE Brasília 1996
- GOERGEN Pedro; *Pós-modernidade, Ética e Educação*, Ed. Autores Associados, S.P., 2001.
- GUATERRI, Felix; As três ecologias, Ed. Papirus, S.P. 1997 6 edição
- GUTIÉRREZ, F. Daniel Prieto; *A mediação pedagógica*, Ed. Papirus, Campinas, 1994.
- GONÇALVES, Luis A. Oliveira e Petronilha B. G. e Silva; *Ojogo das Diferenças, o multiculturalismo e seus contexto*, Ed. Autentica. B. H. 2000.
- GONZÁLEZ, Torres José Antonio; *Educação e Diversidades, Bases Didáticas e Organizativas*, Ed. Artmed. Porto Alegre, R. S., 2002.
- HART, Armando Dávalos; *Cultura para el desarrollo, El desafío del siglo XXI*, Editorial de la Universidad de Antioquia, Colombia 2004
- HERNÁNDEZ, Fernando; *Trasgressão e Mudanças na Educação*, Ed. Artmed. Porto Alegre, R. S. 1998.
- MANTOAN, Maria Teresa Eglér; *Ser ou Estar: eis a questão*. Ed. WVA, R.J. 1997.
- A INTEGRAÇÃO de pessoas com deficiência. Ed. Memnon, S.P., 1997.
- POR UMA escola para todos, Memo 1997, Todas as crianças são bem-vindas à escola. LEPED, 1998.
- COMPREENDO a deficiência mental: novos caminhos educacionais. Ed. Sipione, S.P. 1988.
- MACLAREN Peter; *Multiculturalismo crítico*, IPF . Ed. Cortez, 1999 2 edição
- MORÍN, Edgar e Kern, A. Brigitte; *Terra Pátria*, Ed. Sulina Porto Alegre, RS., 1995.
- MONTEIRO, Agostinho Reis; *O Direito à Educação*. Ed. Livros Horizonte, Lisboa, Portugal, 1998.
- PERRENOUD, Philippe; *A Pedagogia na escola das diferenças*. Ed. Artmed, Porto Alegre, R.S. 2001.
- PERES, Numei Américo; *Educação intercultural, Utopia ou realidade*, Proedições, Porto, Portugal, 2000. Quevedo, A. F. Antonio, Oliveira R. Jose e mantoan M. T. E.; *Mobilidade e Comunicação, Desafio à Tecnologia e à Inclusão Social*. Gráfica da UNICAMP, 1999.
- PICHARDO, Ángel Almonte; *Pedagogía de la Solidaridad: educar para la emancipación*, Conferencia Magistral, UASD- Santo Domingo- 2010
- ROSA, G. E. Dalva e Souza, C. Vanilton (org); *Políticas organizativas e curriculares, educação inclusiva e formação de professores*, Ed. Alternativa, S.P. 2002.
- SASSAKI, Romeu Kasumi; *Inclusão, construindo uma sociedade para todos*, Ed. WVA, R.J., 1997.
- SECRETARIA de Educação de Santo André; *Educação Inclusiva*, Pub. SMEFP, 1998, 1999 e 2000.
- SATINBACK, Susan e Stainback William; *Inclusão, Guia para os Educadores*, Ed. Artmed, Porto Alegre, R.S., 1999.
- SANTOS, Maria Sirley; *O desafio de uma experiencia, In. Caminhos pedagógicos da inclusão*, Ed. Memnon, S.P. 2001, p. 129-132.
- SNYDERSM Georges; *Alunos felizes*. Ed. Paz e Terra, R.J., 1999.0
- SOUZA, João Francisco; *Atualidade de Paulo Freire: contribuição ao debate sobre educação e diversidade cultural*, Ed. Bagaço, Recife 2001
- VIEIRA, Ricardo; *Ser igual, ser diferente, encruzilhadas da identidade*, Ed. Profecições, Portugal, 2000.
- VILLARÍN, Jusino R. Ángel; *Currículo orientado al desarrollo humano integral y al aprendizaje auténtico*, Editorial y papelería Josué, C. x A. República Dominicana, 2001.

PEDAGOGÍA DE LA DIVERSIDAD,
se terminó de imprimir en diciembre de 2010
en los talleres gráficos de Siete Cyan,
ubicados en Oriente 2, No.70-A, Ciudad Industrial,
Morelia, Michoacán, México.

La edición consta de 1000 ejemplares
y estuvo al cuidado de Mario Chávez-Campos